

Carlos II el Hechizado

1787

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.

M
F
d
pe
cil
Go
Co

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 4.º de Enero de 1867.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar e
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra ca
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pe
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criad
demadre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor
agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis
ron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A río revuelto.—Arte de conspirar.
hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un caba
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el e
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárba
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América lil
tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrasca
razon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual co
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S.
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamien
noche.—Cásate por interés.—Castigode una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidad
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—
fundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revoluciona
bradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegias de Saint-Cyr.—Colon y el judío e
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julia
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y e
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.º parte
del Buen Retiro, 2.º parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la
Cristiano, ó los máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—C
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las a
Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y
ro.—Celos de Mateo, *zarzuela*.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—De
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios lo
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—
vario de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de A
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austr
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por
ro.—Don Juan Trapionda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Do
de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casa
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos pad
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunus.—
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Di
ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—E
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E
Empeños de una venganza.—Encubierta de Valencia.—Encantos de la voz.—Engaña
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—
ra de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los perio
Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles se
do.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido
pidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la
Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—E
de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.
ico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—F
lairena.—Fernan-Gonzalez, 1.º parte.—Fernan-Gonzalez, 2.º parte.—Finezas contra de
laquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fr
e Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—
eranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiend
aso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Geno
ndolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—G
hman.—Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diabl
ta.—Géneros ultramarinos.

CARLOS II EL HECHIZADO,

DRAMA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

POR

D. ANTONIO GIL DE ZÁRATE.



MADRID :

IMPRESA DE J. M. DUCAZCAL, PLAZA DE ISABEL II, NUM. 6.

Abril de 1837.

PERSONAGES.

<i>Inés.</i>	<i>El Carcelero de la Inquisicion.</i>
<i>El Rey don Carlos II.</i>	<i>El Tremendo.</i>
<i>Fray Froilan Diaz, Confesor del Rey.</i>	<i>Un Tahonero.</i>
<i>Florencio, Page del Rey.</i>	<i>Un Armero.</i>
<i>El Cardenal Portocarrero.</i>	<i>Un Tabernero.</i>
<i>El Inquisidor general.</i>	<i>Un alguacil.</i>
<i>El Conde de Oropesa, Presidente de Castilla.</i>	<i>Un criado del Conde de Oropesa.</i>
<i>El Conde de Montalto, Presidente de Aragon.</i>	<i>Un Ugier de Palacio.</i>
<i>El Conde de San Esteban.</i>	<i>Un Oficial de la guardia.</i>
<i>El Conde de Frigiliana.</i>	<i>El Capitan de los soldados de la fé.</i>
<i>Harcourt, Embajador de Francia.</i>	<i>Un Monge del Escorial.</i>
<i>Harrach, Embajador de Austria.</i>	<i>Agentes 1.º y 2.º del motin.</i>
<i>El Vicario de las monjas del Rosario.</i>	<i>Hombres 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º del pueblo.</i>
<i>El Prior de Atocha.</i>	<i>Mugeres 1.ª y 2.ª del pueblo.</i>
<i>El Prior del Escorial.</i>	<i>Muchachos 1.º y 2.º del pueblo.</i>
<i>Un Comisario de la Inquisicion.</i>	

Un Capuchino, dos Sacristanes, Grandes, Señoras, criados del Rey, criados de Oropesa, Pages, Guardias, Alguaciles y Familiares de la Inquisicion, Soldados de la fé, hombres, mugeres y muchachos del pueblo, Frailes de Atocha.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor don Manuel Pedro Delgado, quien perseguirá ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en los liceos y demás sociedades sostenidas por suscripcion de los socios, con arreglo á la ley de 10 de junio de 1847 y Decreto orgánico de teatros de 28 de julio de 1852.

ACTO PRIMERO.



El teatro representa la cámara del Rey.

ESCENA PRIMERA.

FROILAN, FLORENCIO.

- Froi.* Alabado sea Dios.
Flor. Por siempre alabado, amen.
Froi. Qué hay, Florencio?
Flor. El rey os llama.
Froi. Tan temprano?
Flor. Son las diez.
Froi. Como no suele...
Flor. Y qué importa?
Qué linda flema teneis!
Froi. Se ha de salir en ayunas
uno á la calle?
Flor. No á fé.
Todo un padre Froilan Diaz,
todo un confesor del rey!
No faltaba mas!.. Por eso
muy reforzado vendreis,
no con manjares livianos,
sino fruta de sartén:
jamon, torreznos... y es justo;
porque el oficio es cruel.
Froi. Pagecillo sin conciencia,
ni temor de Dios, yo haré...
En fin, qué sucede, di?
Flor. No sabeis?..

- Froi.* Qué he de saber?
- Flor.* Hemos tenido una noche...
qué noche!.. Por poco el Rey
se nos queda entre las manos.
- Froi.* Qué dices? Le dió otra vez
el insulto?
- Flor.* Sí, terrible,
cual nunca... Yo me asusté.
Qué temblor! qué convulsiones!
qué alaridos!.. Mas de seis
éramos á sujetarle ;
mas, quién le sujeta, quién?
Parece, Dios me perdone,
un endemoniado.
- Froi.* Pues
- no hay que burlarse, que acaso...
- Flor.* Qué?
- Froi.* No digo que lo esté ;
mas los síntomas... Y luego
la gente ha dado en creer...
- Flor.* Dichos del vulgo.
- Froi.* Algo mas ;
que el tribunal de la fé
ha llegado á tomar cartas
en el asunto, y tal vez...
- Flor.* Formará causa al demonio
y en un auto le hará arder?
- Froi.* Herege!.. Calla esa lengua.
- Flor.* Ay! del refran me olvidé :
con la Inquisicion, chiton.
- Froi.* Pues cuidado!.. Yo no sé,
en verdad, cómo á su lado
el rey te puede tener.
Un hombre sin religion!
- Flor.* Padre, no me calumniéis :
que á veces quien mas la invoca,
mas la vulnera tambien.
Soy jóven, vivo y alegre :
el rey es triste : tal vez
suelo sus melancolias
con mis chistes distraer :
qué mucho, pues, que me quiera,

que me proteja!—Sabed
(Mas bajo , acercándose á él.)
 que quiere ser mi padrino.
 Qué , te casas?

Froi.

Flor.

Sí.

Froi.

Con quién?

Flor.

Con un ángel.

Froi.

Será jóven?

Flor.

Sí; de mi edad vendrá á ser.

Froi.

Bella?

Flor.

Sin igual.

Froi.

Modesta?

Flor.

El mismo candor.

Froi.

Muy bien!

Flor.

No hay que preguntar si la amas.
 La amo, la adoro : poco es.
 Cuando en ferviente oracion
 vuestra mente con desden
 de este mundo se desprende
 y el cielo entreabierto ve,
 no adorais arrebatado
 del trono eterno á los piés
 esa immaculada Vírgen
 vencedora de Luzbel?
 De virtud la aureola pura
 ciñe la divina sien,
 sus ojos, fuente de vida,
 consuelo infunden do quier,
 su risa enagena el alma,
 sus lábios espiden miel,
 y á su voz el firmamento
 tiembla de amor y placer.
 Así tan pura y tan bella
 se muestra mi amada Inés;
 y cual los ángeles aman,
 asi la adoro tambien.
 Cómo!.. Inés?

Froi.

Flor.

Sí.

Froi.

Bella, jóven?

Flor.

Acaso la conoceis?

Froi.

No... pero... Dí: dónde vive?

Flor.

Oh! mucho quereis saber.

- Froi.* Curiosidad.
Flor. Algo estraña.
Froi. De mi, qué podeis temer?
Flor. Los ojos se os encandilan ;
 padre, mala señal es.
Froi. Eso dices á quien voto
 formó?..
Flor. Con voto ó sin él,
 no os la fiára, por Dios.
Froi. Insolente!.. juro... (*Sale un Ugier.*)
Ugier El Rey.
Floi. Poco me gusta este fraile. (*Aparte.*)
 Mala alma debe tener.

ESCENA II.

DICHOS. EL REY. CRIADOS.

(*Sale el Rey pálido y débil sostenido por criados. Estos le conducen hasta un ancho sillón, en el que se coloca como hombre enfermo y doliente. Florencio acude á servirle.*)

- Rey.* Hola, Florenciol... Estarás
 rendido.
Flor. Ya descansé.
 Os sentis mejor?
Rey. Un poco:
 bastante débil.
Flor. Quereis
 un almohadon?
Rey. No hace falta:
 así sentado estoy bien.
Froi. Señor...
Rey. Ah! padre Froilan,
 mala noche.
Froi. Ya lo sé.
Rey. Qué ataque!.. mi hora postrera
 ya llegada pensé ver.
Froi. Dios conservará una vida
 tan preciosa.
Rey. Ya mandé

- se celebren rogativas.
Froi. Eso os iba á proponer.
Rey. Ahora quiero con vos consultar.
Froi. Como gustéis.
Rey. Vosotros dejadnos solos...
 (*Vanse los criados.*)
 Ah! Florencio, no olvidé mi promesa.
Flor. Qué, señor!..
 Sanad pronto, y no penseis...
Rey. Ya sanaré con la gracia de Dios... Mas quisiera ver á la novia.
Flor. Si gustais, luego, señor, la traeré.
Rey. Que me place!.. Vé por ella.
Flor. Voy corriendo.
Rey. Hasta despues.
 (*Vase Florencio.*)

ESCENA III.

EL REY. FROILAN.

- Rey.* Ya solos hemos quedado ;
 Padre, tomad, pues, asiento :
 tomad, que abriros intento
 hoy mi pecho acongojado.
 (*Froilan toma un sillón, y se sienta al lado del Rey.*)
 Bien lo veis : funesto mal
 mi triste vida consume,
 y en vano el arte presume
 para mi instante fatal :
 no me importa, venga, vuele ;
 mas bien temo su tardanza :
 en Dios pongo mi confianza ;
 solo mi nacion me duele.
Froi. Señor , no habéis de esa suerte,
 ni cedais al desconsuelo :
 mirad que ofendeis al cielo
 así invocando á la muerte.
Rey. Yo invocarla!.. Padre, no :

lejos de mí tal pecado ;
 mas si hay un Rey desgraciado,
 ese sin duda soy yo.

Froi. Por qué, señor?... Hay alguno
 que en poder con vos se iguale?
 pues cuál otro cetro vale
 el cetro español?... Ninguno.
 Leyes os miran dictar
 al uno y otro hemisferio,
 y jamás en vuestro imperio
 el sol deja de alumbrar.
 Con raudales de oro y plata
 todo un mundo os enriquece :
 quién tributos no os ofrece?
 quién no os respeta y acata?
 Pues si esto es cierto, señor,
 por qué la vida os enoja ?
 qué mala suerte os arroja
 así á manos del dolor?

Rey. Nacido en dia fatal,
 todo á mí contrario veo:
 el bien conozco y deseo,
 y solo consigo el mal.
 Al solio niño subí,
 y entre encontradas facciones,
 juguete de sus pasiones,
 solo Rey en nombre fuí:
 su infame ambicion tal vez
 mi juventud marchitaba,
 y á degradarme aspiraba
 en perdurable niñez.
 Mi humillacion conocí,
 romper logré mis cadenas ;
 mas libre del yugo apenas,
 en otro yugo caí.
 Siempre enfermo, el peso grave
 no resistí del reinar :
 me fué preciso buscar
 quien dirigiese esta nave.
 Los mas nobles ó alabados
 merecieron mi confianza ;
 mas burlaron mi esperanza

por ineptos ó malvados.
 Qué hicieron de aquel poder
 que heredé de mis abuelos?
 qué fruto de sus desvelos
 he venido á recoger?
 Do quier derrumbarse siento
 este decadente Estado:
 los años de mi reinado
 por los desastres los cuento.
 Si algun dia de la guerra
 quise probar la fortuna,
 me ví sin gloria ninguna
 roto en mar y roto en tierra:
 mis reinos menguados ya
 fueron en la lid funesta,
 y lo que de ellos me resta
 yermo y despoblado está.
 Mas no basta á mi dolor
 su presente desventura;
 que aun mas su suerte futura
 llena el alma de temor.
 Lo conozco: ya en presencia
 de la eternidad me miro;
 mas á mi postrer suspiro
 quién recogerá esta herencia?
 En vano por mí lució
 la antorcha nupcial dos veces;
 que sordo el cielo á mis preces,
 mi lecho estéril dejó.
 Hoy que mi muerte interesa
 á monarcas ambiciosos,
 todos la acechan ansiosos
 cual suele el lobo á su presa;
 y quién lo hubiera creído!
 ya con tan dulce esperanza
 formando oculta alianza,
 mis reinos se han repartido.
 Oh infamia! oh mengual! oh dolor!
 Oh del hado injusta saña!
 Es esta, cielos, la España
 de Europa un tiempo terror?
 Con mi funesto vivir

su poder eché por tierra;
y la discordia, la guerra,
son mi legado al morir.

Froi.

Señor, por Dios, desechad
tan tristes presentimientos:
hijos tales pensamientos
son de vuestra enfermedad.
Si aleve coalicion
vuestros Estados codicia,
hablad, y de su justicia
apelad á la nacion:
á esta nacion de guerreros
que ama y respeta á sus Reyes;
mas no sufre le den leyes
ambiciosos estrangeros.
Una palabra, señor,
burlará sus pretensiones:
sí, dejando indecisiones
nombrad vuestro sucesor.

Rey.

Ay! padre, en esa eleccion
todos mis tormentos hallo:
conmigo mismo batallo,
y me tiembla el corazon.
Amor y un deber sagrado
al Austria mis votos dan;
pero por la Francia estan
prudencia y razon de Estado.
Oh alternativa terrible
que otro arbitrio no consiente
que el ser injusto pariente,
ó ser monarca insensible!
Si el cielo al menos quisiera
mi existencia prolongar,
tal vez en el dilatar
el remedio consistiera.
Padre mio, qué dolencia
es esta, pues que me acaba,
que aunque mas y mas se agrava,
ni aun la adivina la ciencia?
Hay en esto algun misterio?
Decid, vos bien lo sabeis.

Froi.

Señor...

- Rey.* No disimuleis.
Hablad: vuestro ministerio
os obliga...
- Froi.* No me es dado
revelar...
- Rey.* Ay! será cierto?
- Froi.* Qué?
- Rey.* A proferirlo no acierto...
Dicen... que estoy... hechizado.
- Froi.* Oh Dios!. quién osó decir?..
- Rey.* Con que es verdad?... cielo santo!
Ah! (*Se cubre el rostro con las manos.*)
- Froi.* No hay que afligiros tanto,
que aún está por decidir:
de ello trata el santo oficio:
no sé qué resolverá;
pero la Iglesia sabrá
conjurar el maleficio.
- Rey.* Eso sí debéis hacer,
y tal vez sanar consiga:
desde hoy quiero se bendiga
cuanto me den de comer.
- Froi.* Iré luego al tribunal
á avivar su santo celo;
mas decid; teneis recelo
del origen de ese mal?
causa es preciso que exista;
y al emplear el conjuro
el efecto es más seguro
si la sabe el exorcista.
- Rey.* Solo á mis muchos pecados
atribuirla yo puedo.
- Froi.* Los Reyes, ós lo concedo,
suelen ser harto culpados;
mas vos siempre habeis vivido
en santo temor de Dios.
- Rey.* Yo tambien del vicio en pos
un tiempo, padre, he corrido.
- Froi.* Cómo!... hablad.
- Rey.* A vuestras plantas
mi culpa confesaré;
y mi dolor templaré

con vuestras palabras santas.

(*Se pone de rodillas delante del padre Froilan: este le hace levantar, y el Rey se vuelve á sentar.*)

Froi. Alzaos, señor, alzaos:
advertid que estais doliente;
y aunque humilde penitente,
os lo permito. Sentaos.

Rey. Oid, padre.

Froi. Pecador,
hablad: qué nuevo delito
vuestro corazon contrito
así llena de terror?

Rey. No es nuevo, no, padre mio:
ha tiempo que soy culpado.

Froi. Y no lo habeis confesado?

Rey. Sí tal: no soy tan impio.

Mil veces arrepentido
lo dije al padre Matilla
que os precedió en esa silla.

Froi. Y absolveros no ha querido?

Rey. Sí, padre; y aun penitencia
hice ya con devocion;
mas si él dió su absolucion,
no me absuelve mi conciencia.

Froi. Qué culpa?...

Rey. Yo tambien tuve

cual otros mi mocedad:
pagué tributo á la edad,
y descarriado anduve.

Era cuando Valenzuela
mandaba la monarquía,

y mantenerme queria
en vergonzosa tutela.

Las fiestas y los placeres
acumulaba sagaz,

porque turbasen la paz
de mi pecho las mugeres.

Ayl harto lo consiguió

y una, aunque plebeya, hermosa;
en el alma candorosa

de amor la llama encendió.

Sí, padre, yo la adoré,

lo confieso con rubor,
 y en mi criminal ardor
 dulces momentos pasé.
 Bendecir no quiere el cielo
 santa y legítima union,
 y logró torpe pasion
 lo que en vano ahora anhelo.
 Hermosa como su madre,
 una niña... Perdonad,
 lloro... hago mal... es verdad;
 pero es el llanto de un padre.
 Y cómo lo he de culpar?

Froi.

Un monarca es hombre, al fin;
 y solo de un serafin
 es propio nunca pecar.

Rey.

Mas esa niña, dó existe?
 cuidásteis de ella; señor?
 Ah! que mi culpa mayor
 en eso, padre, consiste.

Froi.

Cómo?

Rey.

Vino fray Matilla
 á combatir mi pasion,
 y lavó mi corazon
 de tan impura mancilla.

Froi.

Mas la niña?...

Rey.

Su inocencia
 en mí turbaba la calma;
 y por la salud del alma
 la arrojé de mi presencia.

Froi.

La abandonásteis?

Rey.

Ah! no.
 Mandé á la madre dinero;
 mas con encargo severo
 de no verme.

Froi.

Y lo cunplió?

Rey.

Diez y seis años habrá
 que no he vuelto á saber de ellas.

Froi.

Ni habeis seguido sus huellas?

Rey.

Yo las siguiera quizá:
 no porque torpe aficion
 me arrastrase hácia la madre;
 pero el cariño de padre

hablaba á mi corazon.

Froi. Quién lo estorbó?

Rey. El confesor,
que mi salvacion buscaba,
esa flaqueza culpaba.

Froi. Oh! fué sobrado rigor,
perjudicial aunque santo:
si así el gran Carlos pensára,
jamás á Europa salvara
el vencedor de Lepanto.

Rey. Luego pensais que debí
acoger á esa inocente?

Froi. Y por qué no?

Rey. Dios clemente!
por qué tan inícuo fui?
Mas dónde podré encontrarla?

Froi. Dios; señor, os guiará.

Rey. Bien, lo haré. Cuál ansío ya
contra este pecho estrecharla!
siento nacer un consuelo
que en mí por momentos crece;
y ya feliz me parece
me abre sus puertas el cielo.
Padre, la obra acabad:
dadme vuestra absolucion.

(Se arrodilla, y Froilan le dá la absolucion, despues de lo cual se levanta.)

Froi. Tomadla... y mi bendicion.

Rey. Al cielo por mí rogad.
Ahora que ya aliviado
de cuerpo y alma me siento,
recibir la corte intento;
mas no os marcheis de mi lado.

(Toca la campanilla de una escribanía que habrá sobre una mesa.)

ESCEÑA IV.

DICHOS, EL UGIER.

Ugier. Señor, qué es lo que mandais?

Rey. Quién aguarda en esas salas?

Ugier. Aguardan el Cardenal,

el embajador de Francia,
el de Austria, los presidentes,
el conde de Frigiliana,
y otros grandes.

Rey. Que entren todos.
(Vase el Ugier.)

ESCENA V.

DICHOS. HARCOURT. HARRACH. PORTOCARRERO. MONTALTO.
SAN ESTEBAN. FRIGILIANA. OROPESA. Otros GRANDES.

(Los grandes se agrupan de modo que esten juntos los que pertenecen á cada una de las dos parcialidades de Francia y Austria. Portocarrero y San Esteban pertenecen á la primera; Oropesa y Montalto á la segunda: Frigiliana y algun otro forman grupo aparte.)

Rey. Señores, guárdeos el cielo.

Port. Con impaciencia esperaba
nuestra lealtad este instante:
vuestra presencia nos saca
de una penosa inquietud;
y á Dios tributamos gracias,
pues conservarnos le plugo
á tan amado monarca.

Rey. Pensé me llamaba á sí;
mas al fin no ha sido nada,
y ya me siento mejor.

S. Est. No veis que abatido se halla?
(Bajo á los de su corro.)

Harc. Muy poco vivirá ya.

Orop. Su enfermedad es muy mala. (Lo mismo.)

Mont. Cuál es?

Orop. Hechizo.

Mont. y otros. Jesus! (Se santiguan.)

Rey. Habeis dispuesto que se hagan,
Cardenal, las rogativas?

Port. Todos los templos de España
al cielo dirigirán,
por vos, fervientes plegarias.

Rey. Está bien.—Oid. Harrach.
(Harrach se acerca, y el Rey le habla al oído. Entre tanto los grandes pertenecientes á las diferentes parcialidades, se acercan unos á otros, y se hablan en voz baja, conforme lo indica el diálogo.)

Port. Qué le dirá?

S. Est. No me agradan
 estos secretos.

Harc. No importa;
 al fin vencerá la Francia.

Orop. No advertís que no hace caso
 del uno, y al otro llama?

Mont. Eso nos prueba que el Rey
 dá la preferencia al Austria.

Port. Es fuerza no descuidarse.

S. Est. Esa funesta privanza
 de Oropesa...

Froi. Nada haremos
 hasta derribarle.

S. Est. Nada.

Harc. Ya le preparo una buena.

Port. Pues qué?

Harc. Mis agentes andan
 promoviendo en contra suya
 una espantosa asonada.

S. Est. No hay otro medio.

Froi. Lo apruebo.

(El Rey deja de hablar con Harrach: éste se retira hácia el corro de los suyos, los cuales le preguntan con curiosidad.)

Rey. Estais enterado?

Harc. Basta:
 no he menester digais mas.

Orop. y Mont. Qué os ha dicho?

Harr. Nuestra causa
 va viento en popa.

Harr. Apartaos,
 que mira el Rey.

Rey. Qué hay de Francia,
 Conde?

Harc. Mi amo y Rey por vos
 se interesa y por España.

- Rey.* Por eso en tratos secretos
con Inglaterra y Holanda
acaba de entrar, formando
los tres infcua alianza
para repartir mis reinos;
mas unos y otros se engañan;
porque el leon español
tiene energía sobrada,
y aunque parece dormido,
si sus contrarios le agravian,
alzándose mas terrible,
no quedarán sin venganza.
- Harc.* Ningun peligro, señor,
por mi Rey os amenaza,
y espero que su conducta
será por vos aprobada.
Sobre todo, sus derechos
no tiene Luis? quién estraña
que defenderlos procure
contra injustas esperanzas?
- Orop.* Las injustas son las tuyas.
Los derechos de la infanta,
su esposa, no renunció?
Pues bien. por qué los reclama?
- S. Est.* No los pudo renunciar.
Por ventura asi se cambian
las leyes de un reino? Solo
se quiso evitar que entrambas
coronas se reuniesen:
si este obstáculo se allana,
al legítimo heredero
quién la sucesion arranca?
- Orop.* La union y la independencia
de monarquía tan vasta
solo puede conservar
la dinastía austriaca.
- Port.* A qué discutir? El Rey
tiene consultado al Papa:
quién su sentencia infalible
con veneracion no aguarda?
- Fri.* Yo cual nadie la venero;
mas su autoridad sagrada,

si es absoluta en la Iglesia,
 en este asunto no basta.
 Hay leyes, y por capricho
 nadie puede derogarlas.
 Cuando importantes cuestiones
 como esta cuestion se tratan,
 legítimo y nacional,
 con facultad soberana,
 un cuerpo no mas existe:
 las Córtes... A convocarlas
 estais, señor, obligado;
 y Castilla las aguarda.
 Su fallo sumiso el reino
 siempre obedece y acata;
 mas donde falta su fuerza,
 qué vale otra fuerza?... Nada.

(Al oír estas palabras todos los cortesanos se muestran asombrados y murmuran, alejándose de Frigiliana. Solo alguno dá muestras de aprobacion.)

Rey. Los murmullos que escuchais
 os advierten, Frigiliana,
 que ese atrevido consejo
 en el desacato raya.
 Si os perdonára seria
 dar á los osados alas
 para que al fin contestasen
 mi autoridad soberana.
 Salid de mi corte al punto,
 é id desterrado á Granada.
 Señor..

Fri.

Rey.

Basta: obedeced.

(Frigiliana se retira.)

Decidir en esta causa
 solo á mí me pertenece;
 mas de ello hablar no me agrada.
 Despejad.

(Los cortesanos se van á retirar; pero al llegar á la puerta, salen Florencio é Inés: se detienen, y prendados de esta última, vuelven atras con ella.)

ESCENA VI.

DICHOS. FLORENCIO. INES.

(*Inés manifiesta reparo en entrar: Florencio la anima, y la hace adelantarse.*)

Flor. No tengas miedo:
entra, ven.

Inés. Ay, Dios!... si se hallan
tantos señores!

Flor. Son todos
cortesanos que á las damas
saben respetar.

Harc. Florencio!
bribon! cómo te acompaña
tan bella jóven?

Flor. Es que...

Orop. Con efecto, es una alhaja.

Port. Qué aire tan angelical!

Harc. Tiene la mas linda cara...

(*Harcourt se acerca á Inés, que asustada se refugia
en los brazos de Florencio.*)

Inés. Ay Dios mio!

Rey.. Qué hay?... qué es eso?

Flor. Yo soy, señor.—Ven, avanza; (*A Inés.*)
que aquel es el Rey.

Inés. Yo toda
tiemblo como una azogada.

Flor. Alienta.

Rey. Ah! Florencio: vienes
á cumplirme tu palabra?
Es esa la novia?

Froi. Oh cielos!

Es ella misma: qué rabial (*Aparte y asom-
brado al ver á Inés.*)

Flor. Sí, señor. (*Al Rey.*)

Rey. Bien me parece.

Aire candoroso... trazas
tiene de hacer buena esposa.

Harc. Cómo!... Con ella se casa
este perillan?

- Rey.* Y hay mas;
que soy su padrino.
- Port.* Tanta
bondad!
- Rey.* Es fiel servidor;
y yo no conozco tasa
cuando lealtades premio.
- Orop.* Señor os pido una gracia.
- Rey.*Cuál es?
- Orop.* Ser yo quien en nombre
vuestro la conduzca al ara.
- Rey.* Os lo concedo.
- Orop.* Las bodas
se harán, Florencio, en mi casa.
- Flor.* Mucho me honrais, señor conde.
- Mont.* Pues yo á la novia sus galas
la prometo regalar.
- S. Est.* Yo tambien ricas alhajas.
- Harc.* Y yo ..
- Flor.* Señores...
- Rey.* Bien: esa
generosidad me agrada.
Hermosa niña, acercaos...
nada temais... si un monarca
de otros hombres se distingue,
la bondad sola le ensalza.
- Inés.* Ah! señor... mi sobresalto
disipan esas palabras.
- Rey.*Cuál es vuestro nombre?
- Inés.* Inés.
- Rey.* Y vuestro padre?
- Inés.* En mi infancia
me le arrebató el destino:
murió sirviendo á su patria.
- Rey.* Quién cuida vuestra niñez?
- Inés.* Mi madre, madre adorada,
cuya pérdida reciente
mi alma de dolor traspasa.
- Rey.* Quién os protege en el mundo?
- Inés.* La virtud y la esperanza.
- Rey.* Pobre niña!... mucho arriesga
la inocencia abandonada.

Inés. De hoy mas cesa mi orfandad;
pues vuestra bondad me ampara.

Rey. Sí... sí... yo te ampararé.
Oh! qué sensacion tan grata
esperimento al oirla!
Esa voz... esas miradas...
Ven, hija, acércate mas.
Con que tu madre te falta
tambien?

Inés. A la tumba fria
la llevaron sus desgracias.

Rey. Era infeliz?

Inés. Ay! jamas
la risa en su faz brillára.
Rey. Qué penas eran las tuyas?
Inés. Fatal secreto agoviaba
su pecho, y á mi ternura
siempre lo ocultó obstinada.
Su existencia era llorar:
yo acudia á consolarla;
y mas afligida entonces,
una profética llama
brillaba en sus ojos ¡ay!
que mil penas me anunciaba.

Exenta yo de recelos,
en Dios puse mi confianza.
Con la virtud, me decia,
con la virtud no hay desgracias;
si puro mi corazon
la alberga, si mis plegarias
dirijo al cielo con tino,
y en su proteccion descansa
la inocencia, quién podrá
dañar á quién nunca daña?
Cuál me engañaba, señor!
Aquella dichosa calma
en breve turbada fué
por quien menos lo pensára.
Un hombre... yo me horrorizo!...
mas no era un hombre, que su alma
templo de la hipocresía,
de la maldad, de la infamia,

fingiendo santa virtud,
todo el infierno abrigaba.

Este hombre...

(Mientras ha estado diciendo los anteriores versos, Froilan se habrá ido acercando á ella, y al llegar aquí se le coloca delante. Inés alza la vista, le mira, dá un grito, retrocede, y va á refugiarse junto á Florencio, á quien abraza.)

Jesus mil veces!

Ay!

Rey. Qué es eso?

Flor. Inés!

Orop. Qué causa?...

(Los cortesanos asombrados se acercan á Inés con interés.)

Inés. Huyamos de aquí. *(A Florencio.)*

Flor. Por qué?

(Froilan se acerca á Inés, y asiéndola por un brazo la atrae hácia él. Inés vuelve la cabeza y se resiste aterrada.)

Inés. Vos!... no... no... no.

(Froilan la tira con fuerza, le impone con la vista, y la conduce de nuevo hácia el Rey, diciéndole de paso en voz baja y con misterio.)

Froi. Ven... y calla.

Rey. Qué repentino terror?...

Froi. Qué!... señor... no ha sido nada.

Inés. Sí... nada. . nada. *(Con risa forzada.)*

Rey. Prosigue...

Inés. Qué?... señor...

Rey. De tus desgracias

la historia.

Inés. Quién?... Yo?... Si he sido muy feliz... mucho.

Rey. No hablabas de un hombre malvado?

Inés. Sí;
mas era... no sé... me falta la memoria.

Flor. Algun recuerdo funesto turbó la calma de su mente, y ya no acierta...

Pero yo en breves palabras
os lo diré... Perseguida
por la pasión insensata
de aquel monstruo cuyo nombre
calla siempre horrorizada,
huyendo su odiosa vista,
su astucia, sus amenazas,
abandonó el dulce hogar
donde corriera su infancia.

Vino á la corte, y aquí
al peso de las desgracias
sucumbió su tierna madre
por quien todavía arrastra
triste luto; y yo, señor,
al verla desamparada,
mi amor, mi mano y mi vida
he jurado consagrarla.

Key. Y yo su padre seré.
Hija mia, ven, abraza
á tu protector, tu amigo.

Inés. Ah! señor...

Key. No temas: calma
esa inquietud... Por qué tiemblas?
Tu llanto mis manos baña.
Tienes, dime, algun pesar?

Inés. No... que este llanto lo arranca
la gratitud.

Key. Yo tambien
siento lágrimas que arrasan
mis ojos... y conmovido,
palpita mi pecho.

Froi. Basta,
señor: advertid que estais
débil y enfermo; arriesgada
para vos pudierá ser
esa conmoción estraña.

Key. Decís bien, padre: conozco
que la quietud me hace falta.
Adios, hija, adios.—Florencio,
condúceme hasta mi estancia.
Despues de las rogativas
vuestras bodas celebradas.

quedarán.—Conde, os encargo los preparativos.

Orop.

Nada

faltará para que sean dignos de tan gran monarca.

Inés.

Florencio!

Flor.

Espérame aquí.

Vuelvo; que el deber me llama.

(Vanse el rey y Florencio por un lado: los grandes por otro.)

ESCENA VII.

INES. FROILAN.

Froi.

Bueno!... Aquí queda. *(Aparte.)*

Inés.

Santo Dios! Me dejan aquí sola con él... Valedme, cielos!
(Con el mayor sobresalto.)

Froi.

Inés!

Inés.

Huyamos. *(Quiere salir.)*

Froi.

Dónde vas?... Detente.

(Va y la detiene.)

Inés.

Dejadme.

Froi.

Ven acá.

Inés.

No... no... Florencio!

Froi.

Calla.

Inés.

Soltad.

Froi.

Tu resistencia es vana.

No, no te escaparás... Al fin, te encuentro!
Propicio el hado mis anhelos cumple:
si una vez te perdí, ya te poseo.

Inés.

Y bien, qué me queréis?

Froi.

Tú lo preguntas?

Lo ignoras?

Inés.

Infeliz!

Froi.

No, mi recuerdo te persigue, te acosa... tu descanso turba y destruye cual fatal ensueño; y tu mismo terror, tu llanto mismo prueban que siempre, detestado objeto, en tí mi imagen con tus odios vive, cual yo con mi pasión aquí te encierro.

Inés. Oh! Dios!.. Qué escucho?.. Y aun osais hablarme de vuestro horrible amor que me estremezco tan solo al recordar!.. Vos cuyos votos...

Froi. Mis votos!.. Bien los sé... Duro, tremendo, imposible deber fieros me imponen, cambiando en crimen inocente afecto. Mis votos no olvidé, ni necesito me los recuerdes tú... Que al cielo ofendo lo sé tambien, lo sé... Juzga tú ahora cuán grande es mi pasion, pues lo consiento.

Inés. Cielos! Me horrorizais.

Froi. Oyeme... Un año luché con este amor para vencerlo ; lucha penosa, sin igual, tremenda , cual la lucha de Dios con el infierno. Huí del mundo, y mi fervor piadoso buscó de un cláustro el sepulcral silencio. Al pié del ara me postré rogando, y su mármol bañé con llanto acerbo. Mi cabeza cubrí con vil ceniza; cruel cilicio atormentó mi cuerpo; mi mano armada de nudosas cuerdas , regó con sangre mis rasgados miembros; escasas yerbas mi alimento han sido, y mi único descanso el duro suelo. Pensé que Dios tan penitente vida al fin premiára sofocando el fuego de mi funesto amor... Vana esperanza! Cuanta mas penitencia, mas deseos! Do quier tu imágen me persigue : la hallo en la celda , en el cláustro , hasta en el templo; y en la Virgen que miro sobre el ara, si la llego á implorar, tu rostro encuentro. Plegarias dirigir á Dios procuro, y espresiones de amor solo profiero ; y si pienso en la gloria algun instante, separado de tí no la comprendo. Mira este cuerpo flaco, estenuado, contempla este semblante macilento ; son aun mas que de ayunos y cilicios estragos del amor que arde aquí dentro. Pues tanto sacrificio Dios no acepta ,

á mi pasion de hoy mas todo me entrego.
Mia tienes que ser.

Inés. Vuestra!

Froi. O de nadie.

Inés. Mentís... de otro soy ya.

Froi. De otro!.. Pues eso,

eso te pierde... Tu desden, tus ódios,
todo sufrirlo resignado puedo;
mas verte agenal!.. No... desventurada,
responde : sabes tú lo que son celos?

Inés. Yo?.. No sé mas que amar... y odiar ahora.

Froi. Aborréceme, pues; yo lo consiento.
En el ódio tambien delicias hallo;
en él tambien encontraré consuelos;
si no puedo gozarme en tus caricias,
en tu llanto podré gozarme al menos.

Inés. Mónstruo!

Froi. Qué digo?.. No me creas... Oye:

todavia capaz soy de un esfuerzo.
Rompe esos nudos que formar intentas;
á ese rival renuncia que aborrezco,
y yo tambien sacrificando entonces...

Inés. A qué exigir lo que cumplir no puedo?

Froi. Eso dices?.. Pues bien; ámale, imbécil.

No, ya no aspiro con ardientes ruegos
tu afecto á conquistar : ni lo alcanzara,
ni fuera menos tu desvío siendo
mayor mi humillacion : tal vez consiga
hoy del terror, lo que de amor nõ espero.

Inés. Quién?.. Vos? jamás. Y osais amenazarme?

Horror, sí me inspirais, pero no miedo.

Froi. Insensatal!.. ay de tí!.. Tú no conoces
cuánto en hombres cual yo puede el despecho!

Inés. Sí, lo conozco, sí... Basta miraros :
todo esos ojos me lo están diciendo.

Del infierno, sus furias y suplicios,
es el retrato vuestro horrible aspecto.
Mas qué me importa?... Vuestra furia insana
en vano me amenaza con tormentos;
que asi mas firme á mi Florencio adoro;
y á vos, bárbaro, á vos mas os detesto.

ESCENA VIII.

DICHOS. FLORENCIO.

(*Florencio sale á la escena al principiar Inés los cuatro versos anteriores, y se para escuchando.*)

Flor. Qué he escuchado?.. Oh furor!

Inés. Florencio!

Flor. Padre!

(*Con aire amenazador.*)

Froi. Qué quieres, rapaz?

Flor. Qué es lo que quiero?

Esas palabras esplicadme ahora
que acabo de escuchar... Creer no puedo
la atroz sospecha que...

Froi. Ella las dijo:
á ella toca explicarlas.

Inés. Ven, Florencio:
huyamos de este sitio.

Flor. No, que todo,
todo el horrible arcano ya comprendo:
si tus ojos, tu hablar no lo dijeran,
lo dijera el horror que al verle siento.
Este es el hombre vil que te persigue;
la causa es este de tu llanto acerbo:
y en la triste Alcalá le conociste,
y de allí nos le trajo el mismo averno.

Froi. Pues bien, yo soy... Sin máscara engañosa,
sin disfraz ante tí mostrarme quiero:
mira en mí tu rival, rival terrible:
yo adoro con furor, con él detesto.

Flor. Si mis manos mancharse no temiesen
con esa sangre vil, hora mi acero...
Mas el Rey lo sabrá: mi labio al punto
quién sois le va á decir.

Froi. Díselo, necio.

Piensas te ha de creer?.. Cuando á mis plantas
cada día le miro, cuando tengo
su conciencia en mis manos, quién contrasta
mi omnímodo poder? Este secreto
vé, pues, y le revela; lo permito;

mas solo para tí será funesto.

Flor. Ah! que harto bien decís!.. Supersticiosos,
así besan los hombres vuestros hierros :
alma de Lucifer teneis, inícuos,
y adorados cual ángeles os vemos.
Huid de mi presencia, ó bien...

Froi. Me marchó;
pero conmigo la venganza llevo.
Amaos, infames; mas será por poco:
temblad... pronto vereis lo que yo puedo. (*Vase.*)

Inés. Ay! sus palabras de pavor me llenan!

Flor. Ven á mis brazos, pues, y alienta en ellos.

Inés. Florencio!

Flor. Inés!

Inés. Me quieres?

Flor. Te idolatro.

Inés. Ah! si á tu lado estoy, nada recelo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.



El teatro representa la sacristía del convento de Atocha. El fondo estará abierto por tres grandes puertas ó arcos, por entre los cuales se ven los claústros y el patio. En el claústro se descubren los retratos de los Reyes de España; y estos retratos llegan hasta dentro de la sacristía, en la cual estarán los de los Reyes de la dinastía austriaca, viéndose junto al proscenio el de Carlos V. A la derecha del espectador una mesa de nogal como las que se usan en las iglesias, y un gran sillón de baqueta.

ESCFENA PRIMERA.

(Al alzarse el telon se ve pasar por el claústro una procesion. En seguida de toda la comunidad van muchos grandes y señores ricamente vestidos; y últimamente el Rey con los embajadores, el Cardenal y toda la corte. Todos llevan hachas encendidas. Sigue un numeroso pueblo. Mientras pasa la procesion, se oye dentro una música, á cuyos acentos entonan los religiosos el siguiente himno.)

CORO.

Oye benéfico,
Supremo Dios,
De fieles súbditos
La triste voz.
Si Saúl réprobo,
Por tí sanó,
De un Rey católico
Ten compasion.

ESCENA II.

FROILAN. .

(A poco de pasar la procesion sale por el foro Froilan muy despacio, con los brazos cruzados y meditabundo.)

No, nunca la obtendré yo...
 nunca... El cielo en sus rigores,
 ó el infierno en sus furores,
 tanta dicha me negó.
 Con ella me arrebató
 virtud, placer y sosiego.
 Destino injusto, hado ciego,
 si el tierno amor me vedaste,
 por qué en mi pecho encerraste
 este corazon de fuego?

Sufrir yo!.. ser feliz ella!..
 Ser con ella otro dichoso!..
 Oh! pensamiento horroroso!
 Maldigo mi infausta estrella.
 Ay triste!.. ni una centella
 de alivio á tus males ves?..
 Una sí... bárbara es...
 la venganza!.. Yo la anheló;
 solo puedo hallar consuelo
 siendo infelices los tres.

La venganza!.. Y he de ser
 tan bárbaro, por ventura,
 que en tan tierna criatura
 mi saña habré de ejercer?
 Mas tal es hoy tu querer,
 oh cielo... si era menor
 lejos de ella mi dolor,
 cuando á volvérmela llegas,
 pues á mi amor no la entregas,
 la entregas á mi furor.

(Se oye otra vez á lo lejos la música y el coro.)

Oh! cuál mi pecho atormentan
 Esos místicos cantares!
 Al oírlos, mis pesares,

mis furores se acrecientan...
 Los votos que me violentan,
 este trage, esta clausura
 sepulcro de mi ventura,
 yo los ódio... Maldicion!
 Lo que en otro es salvacion,
 en mí el infierno asegura.
(Se sienta pensativo.)

ESCENA III.

FROILAN. EL INQUISIDOR GENERAL. EL PRIOR DE ATOCHA.
 EL VICARIO DE LAS MONJAS DEL ROSARIO.

(El inquisidor y el prior se quedan al foro hablando.)

- Inq.* Lo habeis entendido bien?
Prior. Sí, señor.
Inq. Estará todo
 dispuesto?
Prior. Nada hará falta.
Inq. Mucho aparato.
Prior. Asombroso.
Inq. La comunidad entera
 ha de asistir.
Prior. Ni uno solo
 faltará.
Inq. Muchos ciriales.
Prior. Cual solemne mortuorio.
Inq. Va en ello la salvacion
 del Estado.
Prior. Lo supongo.
Inq. Luego fray Mauro vendrá,
 que es exorcista famoso.
Prior. Como que de Austria le envia
 el Emperador Leopoldo.
Inq. Id, y aguardad el aviso.
Prior. Todo al punto lo dispongo. *(Vase.)*

ESCENA IV.

FROILAN. EL INQUISIDOR. EL VICARIO.

- Inq.* Padre Froilan!

- Froi.* Ah señor! (*Se levanta.*)
- Inq.* Solo aquí?
- Froi.* Hace muy poco.
- Inq.* La funcion abandonais?
- Froi.* Me fué dejarla forzoso.
- Inq.* Tanta luz! tanto calor!
- Froi.* Hace ya dias que noto que desazonado andais.
- Inq.* Algo.
- Froi.* Hay en vuestros ojos cierta cosa...
- Inq.* Qué decís?
- Froi.* Bueno y santo es ser devoto; pero el exceso tambien suele dañar.
- Inq.* Lo conozco.
- Froi.* Menos penitencia, pues; que al fin no sois ningun mónstruo.
- Inq.* Pluguiera al cielo!
- Froi.* Qué?
- Inq.* Nada...
- Froi.* dejemos... Se acaba pronto la funcion esa?
- Inq.* Sí, luego.
- Froi.* Magnífica ha sido: como que el Rey todo el tiempo ha estado sin pestañear... Qué asombro! En un señor tan enfermo, tal resistir!.. Mil encomios merece su devocion, y á todos nos deja absortos.
- Vic.* Dios le dá fuerzas, sin duda.
- Inq.* Por supuesto... de otro modo... y que en un cuerpo tan santo esté metido el demonio!
- Vic.* Lástima grande en verdad!
- Inq.* De ello estaba tan remoto...
- Froi.* Las pruebas son terminantes.
- Vic.* Por la causa es ya notorio el maleficio del Rey: hay declaracion de teólogos; y dudar fuera heregía.

- Inq.* Dudarlo?... ni por asomo.
A vos tamaño servicio (*Al Vicario.*)
debe España, padre Antonio.
- Vic.* Señor...
- Inq.* Seguid... No dudeis
que el premio...
- Vic.* Nada ambiciono.
- Froi.* Aun por hacer falta mucho.
- Vic.* Sí... ya lo sé.
- Froi.* Sobre todo (*Con intencion.*)
averiguar el autor
del maleficio.
- Vic.* Yo pongo
los medios : mas al conjuro
aun se resiste el demonio.
- Inq.* Pues amigo, compelerle ;
y que ande listo el hisopo.
- Vic.* Tiempo vendrá... Mas ahora
al mas urgente socorro
es lo que importa acudir,
y eso que sea muy pronto.
Mirad que si dilatais
los remedios que propongo,
atais las manos á Dios...
y ya de nada respondo.
- Inq.* Por eso, asi que se acabe
esta funcion, es forzoso
que aqui se exorcise al Rey.
- Froi.* Vuestro parecer adopto.
(*Pasan por el cláustro gentes que se retiran de la
iglesia.*)
- Inq.* Pero ya sale la gente ;
y el Rey, si no me equivoco,
viene allí... Padre Froilan,
id, y mientras le dispongo
al exorcismo, en la iglesia
mandad que todo esté pronto.
- Froi.* Está bien.
(*Al tiempo de marcharse pasa por junto al Vicario,
y le dice en voz baja y con misterio.*)
Padre Vicario...
- Vic.* Señor...

Froi.

Con vos de un negocio
tengo que tratar.

Vic.

Soy vuestro.

Froi.

Luego cuando estemos solos. (*Vase.*)

ESCENA V.

EL REY. EL INQUISIDOR. EL VICARIO. HARCOURT. PORTOCARRERO. EL PRIOR *y séquito.*

Rey.

Entremos aquí, señores,
descansaremos un poco.

Harc.

La funcion ha sido larga.

Rey.

No tal... dos horas en todo.

Harc.

Tres cabales.

Rey.

No pensé...
siempre me parecen cortos
estos santos ejercicios.

Prior.

Eso, señor, es muy propio
de vuestra piedad.

Rey.

Merece,
padre prior, mil elogios
de esta solemne funcion
el aparato grandioso.

Prior.

Los religiosos de Atocha
que del privilegio honroso
gozan de adornar su templo
con los triunfales despojos
que gana España en las lides,
y siempre miran en torno
de nuestros ínclitos Reyes
los retratos, cuando votos
dirigen por sus monarcas
al cielo, nada costoso
encuentran.

Rey.

Ni á mí me duele
tampoco abrir mis tesoros
para enriquecer, cual debo,
estos asilos piadosos.
En Sevilla estensas tierras
posee mi patrimonio:
ya son vuestras.

Prior.

Ah! señor!..

Rey.

En recompensa os impongo
la obligacion de mil misas
para mi eterno reposo.
Hola, padre Inquisidor!
Dichosos al fin los ojos
que os ven: muy graves asuntos
os han de ocupar, supongo,
cuando en la córte no os veo.

Inq.

Y tan graves, que es forzoso
que de ellos hable con vos.

Rey.

Decís eso con un tono...

Inq.

Vuestra salvacion, tal vez,
depende de este coloquio.

Rey.

Mi salvacion!

Inq.

Sí, señor.

Permitid quedemos solos.

Rey.

Despejad. (*A los grandes y comitiva.*)

Prior.

Señor, sentaos.

Rey.

Bien. (*Se sienta en el sillón.*)

Prior.

Quereis algo?

Rey.

Algo flojo

me siento.

Prior.

Tomad un trago

de Jerez y unos bizcochos.

Rey.

No; mejor me sentará
el chocolate.

Prior.

Con bollos?

Rey.

De los de Jesus.

Prior.

Se entiende;

que aqui no gastamos otros.

ESCENA VI.

EL REY. EL INQUISIDOR. EL VICARIO.

Rey.

Hablad, pues, Inquisidor;
ya os escucho... Mas ¿no os vais,
(*Al Vicario.*)

padre cura?.. A qué aguardais?
Debe quedarse, señor.

Inq.

Importa aqui su presencia?

Rey.

Importa.

Inq.

Pues que se quede.

Rey.

- Inq.* Es varon que mucho puede
con su milagrosa ciencia.
- Rey.* Qué ciencia?
- Inq.* Os asombrareis.
- Rey.* Cuál?
- Inq.* Habla con el demonio.
- Rey.* Con el... Jesus! San Antonio
me valgal (*Se persigna.*)
- Inq.* No os asusteis.
- Rey.* Teneis de ello buenos datos?
- Inq.* Yo mismo le suelo oir.
- Rey.* Sí?
- Vic.* Quién no se ha de reir (*Aparte.*)
de este par de mentecatos?
- Rey.* No es caso de Inquisicion?
- Inq.* La Inquisicion lo permite.
- Rey.* Ah!.. ya!
- Vic.* Dadme á besar...
(*Arrodillándose para besar la mano.*)
- Rey.* Quite,
aparte.
- Inq.* Por qué razon?
- Rey.* No es nadal.. Un hombre que tiene
pacto con el diablo!
- Vic.* Yo?
- Inq.* El, con el diablo?
- Rey.* Pues no!
- Inq.* Señor, si á sanaros viene.
- Rey.* A sanarme?
- Inq.* Esa dolencia
que nadie alcanza á curar,
no os dá ya que sospechar?
Rey. Dicen que tiene apariencia
de...
Inq. Y algo mas.
- Rey.* Con que al fin?..
Es cierto?.. Ay Dios!.. qué dolor!
Fallece.
- Inq.* Señor... señor...
- Vic.* Para un rey qué alma tan ruin. (*Aparte.*)
- Rey.* No griteis... es un vahido...
ya serenándome voy...

Decid... es verdad que estoy
de los malos poseido?

Inq. No os lo ha dicho por ventura
vuestro confesor?

Rey. Sí tal;
mas creer tan fiero mal
es en verdad cosa dura.

Inq. Y no le mandasteis vos
consultar al santo Oficio?
Pues bien, se ha hallado un indicio
que...

Rey. Decídmelo por Dios.
(*Se levanta y se coloca entre los dos.*)

Inq. El medio ha sido, en verdad,
sorprendente, sobrehumano;
mas do no alcanza lo humano,
entra la divinidad.

Rey. Ya se ve... yo á Dios no quito
el poder de hacer portentos.

Inq. Cuando hechos los tiene á cientos,
por vos no hará uno chiquito?

Rey. Por mí, pecador?

Vic. Sois Rey:
con quien es de régia casta
otras atenciones gasta
que con la plebeya grey.

Rey. Eso ya huele á lisonja...
Decid el milagro, pues.
Lo habeis hecho vos?

Vic. No; que es
quien suele hacerlo una monja.

Rey. Qué decís, santo varon?

Vic. De unas monjas soy Vicario
que á la Virgen del Rosario
tienen suma devocion.
Unas bienaventuradas!

Rey. Pero qué tienen que ver
las madres con Lucifer?

Vic. Es que están maleficiadas.

Rey. De veras?

Inq. Eso es notorio.

Inq. Pero todas?

Vic.

Todas no.

Tres... y aun asi paso yo
las penas del purgatorio.*Rey.*

Por qué?

Vic.

Para conjurarlas.

Si fuera de si las pone
Lucifer, Dios me perdone!*Rey.*

No habeis podido sanarlas?

Vic.

Imposible.

Rey.

Jesus mio!

Luego en mi mal no hay enmienda?

Vic.

Sí.

Rey.

Buscad quien os entienda :

ya de oiros desvarío.

*Vic.*Del cuerpo de un hombre, sí,
se puede al diablo espeler ;
mas si es cuerpo de muger,
no hay quien le arranque de allí.*Rey.*

Es cosa estraña , por cierto.

Y habla con vos ese diablo?

Vic.

Sí, señor... como yo os hablo.

Inq.

Con mi permiso, os advierto.

*Rey.*Cuando vais á preguntarle
los secretos os revela?*Vic.*No, que tambien se rebela
y á la fuerza hay que obligarle.*Rey.*

Cómo le obligais?

Vic.

Haciendo

en su presencia la cruz;

y á veces tambien la luz

de santas velas enciendo.

Con el hisopo sin duelo

le cubro de agua bendita.

El allá dentro se irrita

y pone el grito en el cielo.

La monja dá compasion,

y hace visages horribles ;

mas á mis votos terribles

cede del diablo el teson.

Entonces sin resistencia

se deja al ara llevar,

y allí le obligo á jurar

que ha de prestarme obediencia.

Rey. Y por quién jura el protervo?

Vic. Jura por Dios trino y uno.

Rey. Cristiano está.

Vic. Cual ninguno:

tal es su dolor de acerbo.

Rey. En fin, qué os dice de mí?

Vic. Jura á Dios que estais infesto.

Rey. Mas este hechizo funesto,

cómo, cuándo le adquirí?

Vic. Os lo dieron en bebida.

Rey. Qué bebida?

Vic. Chocolate.

Rey. No digais tal disparate.

Vic. El lo jura por su vida.

Rey. Con estas cosas me ofusco.

Chocolate!

Vic. Sí, en verdad.

Rey. Que encierre tanta maldad

un poco de soconusco!

(Sale un Lego con una bandeja, una marcelina de plata, chocolate y bollos.)

Lego. Señor...

Rey. Qué?

Lego. Si sois servido...

Rey. Qué es lo que traeis ahí?

Lego. Chocolate.

Rey. Para mí? *(Retrocediendo.)*

Lego. Sí, señor: lo habeis pedido.

Rey. No lo quiero ya.

Inq. Tomadlo.

Rey. El qué?... ese negro brebaje?..

De verlo me da coraje.

Inq. Y hecho aquí!

Rey. Es verdad... dejadlo.

(El Lego deja el chocolate sobre la mesa, y vase.)

Inq. Sin escrúpulos podeis tomarlo, que es de regalo.

Rey. Con todo, no será malo que la bendicion le echeis.

(El Inquisidor bendice el chocolate. El rey se sienta, y despues de tomar una sopa, dice:)

Con chocolate!.. Por cierto
que es particular hechizo...
Mas, señor, con qué se hizo?
qué habria en él?

Vic. Cuerpo muerto.

Rey. Cuerpo muertol.. Ave María!
Eso dice Satanás?

(Repele el chocolate, y se levanta horrorizado.)

Inq. Qué!.. dejais?

Rey. No quiero mas.

Y de un ahorcado sería!
que esos malos hechiceros
buscan siempre ajusticiados.

Vic. Ya sus miembros entregados
estaban á buitres fieros.

Rey. No lo dije?.. Compasion!

Vic. Con los sesos el malsin
hizo el misto.

Rey. Y á qué fin?

Vic. Perturbar vuestra razon.

Rey. Y al hechicero no cita?

Vic. Solo dice fué muger.

Rey. Por fuerza había de ser
alguna vieja maldita.

No veis, padre, qué dolor? *(Al Inquisidor.)*
Qué haremos?

Inq. Poner remedio.

Rey. Pero cuál?

Vic. Luzbel dá el medio.

Rey. Cómo!.. Luzbel!..

Vic. Sí, señor ;

que aunque es por natura insano ,
á dar remedios se aviene ;
y él tambien á veces tiene
partidas de buen cristiano.

Rey. Ya respirol.. Pero quién
de él esperará consuelo?

Inq. Para castigarle, el cielo
le compele á hacer el bien.

Rey. En fin, qué haremos en esto?

Vic. En ayunas un vasito
tomad de aceite bendito ;

pero no comais tan presto.

Rey. Yo comer poco deseo,
y por eso estoy tan magro.

Vic. Sí; que vivais es milagro!
Paseais?

Rey. Nunca paseo.

Vic. Pues hacedlo con frecuencia.
Tomad los r cipes mismos
que mandan las exorcismos,
si hubiere en vos suficiencia.
La teneis?

Inq. Preceptos vanos;
fuerza bastante no tiene.

Vic. Pues entonces no conviene,
no se quede entre las manos.

Inq. Mejor será del conjuro
el aparato grandioso;
que es de efecto y religioso.

Rey. Bien est ... si con él curo...
Mas cuándo y cómo será?

Inq. Aqui será el mejor modo.
Dispuesto lo tengo todo,
y ahora mismo se hará.

Rey. Ahora?

Inq. Teneis reparo?

Rey. No... pero...

Inq. Dispuesto estais.

De comulgar acabais,
ni yo de vos me separo.

Rey. Me tratareis con piedad?

Inq. Cesaremos si os molesta.
La iglesia estará dispuesta.

Padre Vicario, avisad. (*Vase el Vicario.*)

ESCENA VII.

EL REY. EL INQUISIDOR.

Rey. Y har  tambien el conjuro
este padre, por supuesto?

Inq. No, señor; que para vos
mejor exorcista tengo.

- Rey.* Quién es, pues?
Inq. Fray Mauro Tenda;
 de capuchinos un lego
 que en Alemania ha adquirido
 gran reputacion, haciendo
 muchas curas milagrosas,
 y aqui viene de ex-profeso
 para sanaros á vos.
- Rey.* En Alemania!.. Lo creo;
 que hay allí muchos hereges.
 En sus manos me encomiendo.

ESCENA VIII.

EL REY. EL INQUISIDOR. FROILAN. EL PRIOR. FRAY MAURO.
 RELIGIOSOS.

(Los religiosos salen todos con hachas encendidas, cantando el De profundis, y se colocan en dos filas. Fray Mauro, acompañado de dos sacristanes con el caldero del agua bendita y el hisopo, se acerca al Rey llevando una gran cruz en la mano.)

- Inq.* Señor... si gustais...
Rey. Es este
 el fray Mauro Tenda?
- Inq.* El mismo.
Rey. Advertirle que estoy débil,
 y que se vaya con tiento.
- Inq.* Ya lo está.
Rey. Padre Froilan,
 qué es lo que vos decís de esto?
- Froi.* Que vuestra salud, vuestra alma,
 necesitan tal remedio.
- Rey.* Siendo asi, conformidad.
 Vamos, pues lo manda el cielo.
- Inq.* Esperad, que no podeis
 marchar con tales arreos.
- Rey.* Cómo?
Inq. La pompa mundana
 es fuerza dejar primero:
 el penitente, no el Rey

en vos contemplar debemos.

Qué haré, pues?

Esas insignias
quitaos, señor, del pecho.

Sea.

Se quita el collar del toison, la espada, la daga, se pone la capa de un hábito que le presentan, y hace todo lo demas que indica el diálogo.)

La espada.

Tomadla.

Colgad de los hombros vuestros
este hábito.

Bien está.

Qué mas?

Traed un rosario.

El mio conmigo llevo.

Llevad en la mano un cirio.

Venga, pues.

Ahora, marchemos.

Vanse todos cantando de nuevo el De profundis. Froilan se queda; y al tiempo de pasar por la puerta el Vicario, que va detrás de todos, se acerca á él, y le llama tocándole en el hombro.)

ESCENA IX.

FROILAN. EL VICARIO.

Padre Vicario, palabra.

Vuestro soy, padre Froilan.

A solas tengo que hablarle.

Hable su paternidad;

mas suplico sea breve,

porque esperándome estan.

No haceis falta; el capuchino

basta para exorcisar.

Con todo, si cometiese

algun descuido fatal...

Miradme bien, padre cura.

Ya os miro.

Pero formal.

El caso nó es para risa.

- Froi.* Sabeis lo que digo?
- Vic.* Hablad.
- Froi.* Que hay misterio en este hechizo
he llegado á sospechar.
- Vic.* Yo no pongo nada mio,
quien lo dice es Satanás:
si en ello hubiera mentira,
mia no, suya será.
- Froi.* A mí me venís con esas?
Padre Vicario, dejad,
dejad pacífico al diablo,
que bien se esta por allá.
- Vic.* Maleficios reconoce
la Iglesia: vos los negais?
- Froi.* Si los niego ó no los niego,
no es la cuestion.
- Vic.* Cuál será?
- Froi.* Acercaos; que estas cosas
bajito se han de tratar.
Decid: qué pena merece
quien es embustero asaz
para suponer conjuros
y á todo un Rey engañar,
haciendo atrevido escarnio
del mas santo tribunal,
y promoviendo una farsa
que hora profana el altar?
- Vic.* Y decidme: cual merece
el confesor desleal
que sabiendo tal secreto
lo calla astuto y sagaz,
deja que corra el engaño,
y en vez de cortar el mal,
acaso de la impostura
es el autor principal?
- Froi.* Si yo al primero descubro,
luego ahorcado le verán.
- Vic.* Y si yo descubro al otro,
mal á fé lo pasará.
- Froi.* Solo entre los dos advierto
una diferencia.
- Vic.* Cuál?

- Froi.* Que es el uno poderoso,
y el otro tan bajo está,
que cual gusano mezquino
sus plantas le aplastarán.
- Vic.* O cuál víbora tal vez
muerda á quien le ose pisar.
- Froi.* Altivo está el insectillo;
mas su orgullo bajará
cuando sepa que há ya tiempo
conozco yo al perillan.
- Vic.* Qué decís?
- Froi.* Que es linda pieza
el buen señor Pedro Sanz.
- Vic.* Mi nombre sabeis?
- Froi.* Pues no!
Lo del Antonio es disfraz;
y si gustais, vuestra vida
os diré de pe á pa.
- Vic.* No.. para qué?
- Froi.* Un solo rasgo
bastará para señal.
Esa corona postiza
que encubre tanta maldad,
ningun obispo os la hizo,
sino el barbero y no mas:
con diarios sacrilegios
á Dios insultando estais;
y ya encendida os aguarda
la hoguera inquisitorial.
- Vic.* Ah!... compasion. *(Se arroja á sus piés.)*
- Froi.* Cómo es eso?
- Vic.* El áspid no muerde ya?
- Froi.* Fué necia jactancia.
- Vic.* Así
os quiero yo... Pero alzad.
- Vic.* Ah! prometedme primero...
- Froi.* Alzad... que no os quiero mal.
Decid... con estos conjuros
qué recompensa buscaís?
- Vic.* Yo... padre...
- Froi.* Hablad con franqueza
Quereis por dicha obispar?

- Vic.* Bueno fuera... pero tanto...
aun no me juzgo capaz...
Mi ambicion se limitaba
á canónigo no mas,
Froi. Pues seréislo.
- Vic.* Qué decís?
- Froi.* Que lo sereis.
- Vic.* Os burlais?
- Froi.* Tengo cara de burlon?
- Vic.* No la teneis en verdad.
- Froi.* Oid... la hoguera os ofrezco,
ó una canongía... Optad.
- Vic.* No es dudosa la eleccion:
venga lo segundo acá.
- Froi.* Sí... mas es un buen bocado;
y se debe antes ganar.
- Vic.* Por de contado... y ya espero...
- Froi.* Me pondreis dificultad?
- Vic.* Yo?.. ninguna.
- Froi.* No sabeis...
- Vic.* Sé que bueno no será.
- Froi.* De qué lo inferís?
- Vic.* La oferta
lo dice con claridad.
- Froi.* Ya veo que...
- Vic.* Uno y otro
nos comprendemos.
- Froi.* Cabal.
Del maleficio del Rey
oculto el autor está.
- Vic.* Yo lo creo.
- Froi.* Nunca á nadie
llegásteis á señalar.
- Vic.* Difícil era.
- Froi.* Pues yo
ahorrar os quiero ese afan.
- Vic.* Cómo?
- Froi.* Diciéndoos el nombre
del hechicero.
- Vic.* El real?
- Froi.* Que lo sea ó no lo sea,
ese solo ha de sonar.

- Vic. Ya entiendo.
- Froi. Cuando volviéreis
vuestra monja á conjurar,
del hechizo á una persona
acusará Satanás.
- Vic. Está muy bien... Mas al caso:
cuál es el nombre?
- Froi. Mirad. (*Saca un papel.*)
Para que no se os olvide
en este papel está.
- Vic. Bien.
- Froi. El nombre, el apellido,
la casa... Falta algo mas?
- Vic. Si se quiere formar causa
es preciso original.
- Froi. Cuerpo del delito?
- Vic. Pues:
es el nombre que le dan.
- Froi. Eso ya lo tengo andado.
De su puerta en el umbral
lo hallarán haciendo un hoyo.
- Vic. Bien pensado.
- Froi. Y ademas
otros signos y figuras
en palacio encontrarán
debajo de la escalera,
cerca del Santo Tomás.
- Vic. Con eso basta; y con menos
se quemára al Preste-Juan.
- Froi. Cuento con vos?
- Vic. De seguro.
- Froi. Mi oferta no hay que olvidar.
La canongía ó la hoguera.
- Vic. No, no se me olvidará.

ESCENA X.

DICHOS. PORTOCARRERO. HARCOURT.

(*Salen presurosos Portocarrero y Harcourt.*)

Port. Padre confesor, y el Rey?

Froi. No le habeis visto en la iglesia?

Port. No, de palacio venimos.
Traemos felices nuevas.

Froi. Cuáles?

Port.

De Roma ha llegado
ahora el duque de Uceda
con la respuesta del Papa.
Ved aquí su carta: en ella
Su Santidad, los derechos
del Rey de Francia á la herencia
de estos reinos reconoce;
ya de hoy mas las dudas cesan
ante este divino fallo
que irresistible los sella
con su aprobacion... Venid:
escrupulosa conciencia
del vacilante monarca
esta autoridad suprema
fijará, y á los Borbones
por fin la victoria queda.

Froi.

Esperad... El Rey ahora
no puede daros audiencia.

Port.

Por qué?

Froi.

Porque está ocupado
en ceremonias tremendas.

Port.

Qué ceremonias?

Froi.

Conjuros
que los demonios espelan
de su cuerpo.

Harc.

Qué decís?

Froi.

El capuchino fray Tenda,
entre lúgubre aparato,
de su misteriosa ciencia,
para librar de los malos
al débil monarca, emplea
todos los recursos.

Harc.

Cielos!

Y que en España se crean
tales absurdos!

Port.

Harcourt,
ciertas ó no, las creencias
de un pueblo han de respetarse.

Froi. Y á nuestra causa interesan
 estos medios que de Cárlos
 la imaginacion afectan.
 Por ellos...

*(Se oye dentro rumor, y la voz del Rey que grita: de-
 jadme! Por el cláustro pasan varios frailes huyendo.
 Habrá empezado á anochecer.)*

Pero, qué es esto?
 qué sucederá en la iglesia?
 Qué voces!.. Los religiosos
 como espantados se alejan...
 Aquí se acerca el Prior...
 Qué agitacion, padre, es esa?

ESCEÑA XI.

DICHOS. EL PRIOR.

Prior. No bien empezó el conjuro,
 cuando el hechizado, sea
 que los demonios en él
 batallasen con mas fuerza,
 sea que el triste aparato
 su imaginacion hiriera
 con insólito terror,
 una tenaz resistencia
 á la ceremonia opone;
 nos repele, forcejea,
 y corriendo á todos lados...
 Pero vedle... aquí se acerca.

ESCENA XII.

DICHOS, EL REY. RELIGIOSOS.

*(Sale el Rey despavorido y huyendo. Le siguen los
 frailes con hachas encendidas. Durante esta escena
 acabará de oscurecer, y un sacristan coloca dos can-
 deleros encima de la mesa, encendiendo sus bujías.)*

Rey. No me persigais... dejadme...
Harc. Oh supersticion!
Port. Cuál llega!

- Rey.* Dejádme, malos espíritus.
- Port.* Señor...
(*Portocarrero, Harcourt y el Prior se acercan al Rey para sostenerle.*)
- Rey.* Quién es?... quién se acerca?..
Eres tú, fraile maldito?..
Aparta... aparta.
- Port.* Oh funesta
ceremonia!
- Rey.* Tantas luces...
tantas llamas... que me queman,
que me abrasan... socorredme.
- Port.* Ah!.. venid...
(*Agarran al Rey y le llevan hácia el sillón, en el que le obligan á sentarse.*)
- Rey.* Dónde me llevan?
Perdon, mi Dios... si pequé,
mitigad vuestra sentencia.
- Harc.* Ah! le acometió un desmayo.
- Port.* No... no... postrado se queda...
mas no perdió los sentidos.
- Prior.* Darle auxilios será fuerza:
- Port.* Solo ha menester descanso...
dejadlo... ya se sosiega...
Marchaos, padre, por Dios:
tanta gente le molesta.
Nosotros aquí quedamos;
y hasta que marcharse pueda
de él cuidaremos.
- Prior.* Muy bien...
mas para cuando se ofrezca,
avisad.
- Port.* Sí... Suba al coro
la comunidad entera;
y allí en ferviente oracion,
que su salud restablezca
pedid á Dios.
- Prior.* Luego vamos;
y en santos himnos que muevan,
nuestras preces subirán
á las celestes esferas.
(*Vanse el Prior y los frailes.*)

ESCENA XIII.

EL REY. FROILAN. PORTOCARRERO. HARCOURT.

(El teatro habrá quedado á oscuras, sin mas luces que las dos bujias de la mēsa. El Rey sentado en el sillón, permanece abatido. Froilan, Portocarrero y Harcourt, se quedan detrás á alguna distancia.)

Harc. Ya recobrase parece.

Port. Acaso nuestra presencia de nuevo le alteraria.

Venid acá, no nos vea. *(Se retiran al foro.)*

Rey. Qué es esto?.. dónde me encuentro?

Es delirio?.. es ilusion?..

Cuán opreso el corazon de angustia gime aquí dentro!..

Entreabrirse hasta su centro, ver la tierra imaginé...

Con trémula planta hollé

las infernales cavernas,

y allí las penas eternas

estremecido miré.

Vana ilusion fué sin duda... *(Se levanta.)*

Sí... vivo aun... sí... yo existo...

delirio fué cuanto he visto...

su miedo el alma sacuda.

Mas ay! si pena tan cruda

nos hace ya padecer

un soñado infierno ver...

aun en medio del sufrir,

oh cuán dulce es el vivir!

y cuán temible el no ser!

Qué rumor!... No... me he engañado...

Solo estoy... nadie me mira...

Nadie!.. qué digo?.. es mentira...

de gente estoy circundado.

(Mirando los retratos de los Reyes.)

Quiénes son?.. Dios!.. qué he mirado?..

Mis antecesores... ah!

Cuando un Rey se encuentra ya

cual yo abatido, en presencia

de su preclara ascendencia,
cuán avergonzado estál

(Dirigiéndose al retrato de Carlos V.)

Tú, á quien el mundo temió,
Cárlos, por qué así me miras?

Ah!.. perdónenme tus iras
si tu nombre infamo yo.

La suerte que te halagó
me trató con torvo ceño;

y con obstinado empeño
nos hizo á los dos nacer,

á tí para grande ser,

y á mí para ser pequeño.

Qué veo?.. todos airados
reconvenirme parecen...

Oigamos... sus voces crecen...

«A quién darás tus Estados?»

Oh ilustres antepasados,
no dudeis tanto de mí.

Al francés, que aborrecí,
pensais que el trono daré?

No, jamás, jamás lo haré...

postrado os lo juro aquí.

(Cae arrodillado, y permanece así algun tiempo con la cara oculta entre las manos.)

Harc. Qué oigo!

Port. Fatal juramento!

Harc. Nuestras esperanzas cesan.

Froi. Dadme la carta del Papa.

Port. Para qué?

Froi. Tengo una idea...

Harc. Ya comprendo... dadla... sí.

Froi. No perdais tiempo.

Port. Tenedla.

(Portocarrero dá la carta á Froilan, y este va con sigilo á colocarla sobre la mesa, entre las dos luces, cerca del sillón. El Rey despues de haber permanecido arrodillado algun tiempo, se levanta manifestando debilidad y abatimiento.)

Rey. Salgamos de este retiro...

esta soledad dá miedo...

Más tenerme apenas puedo...

con dificultad respiro...

(Va con paso lento y se sienta, apoyando la cabeza en la mano. Hallándose en esta postura, dirige la vista á la mesa y ve la carta.)

Mi frente pesa.—Qué miro?..

No es este el sello y la mano
del Pontífice Romano?..

Dios mío, qué pliego es este?

Lo traje algun ser celeste?

Oh! qué misterioso arcano!

*(Lee la carta, dando visibles muestras de alteracion.
Repite despues algunas frases de ella.)*

Qué he leído?.. «Declarad
»al de Anjou por heredero...
»no ofendais á Dios... primero
»que el Austria es la eternidad.»

Santo Padre, perdonad...

No es ofenderle si cedo,
y á los míos desheredo?..

Si alguna señal, oh Dios,
no dais de quererlo vos;
obedecerle no puedo.

(En este instante se oyen á lo lejos, y como partiendo de arriba, el sonido del órgano y el canto de los religiosos, que entonan en el coro el mismo himno que se cantó al principio de este acto. El Rey sorprendido, permanece en éxtasis, y como en presencia de una vision celeste.)

Qué celeste melodía!..

Mientras me encuentro indeciso,
este es sin duda un aviso
que el mismo cielo me envia.

Se abre entre dulce armonia
de Dios la alta residencia...

Su trono está en mi presencia...
y allí, propicio á mi ruego,
con caractéres de fuego
tiene escrita la sentencia.

Pues bien, Señor, la obedezco;
la obedezco resignado,
y á vuestro nombre sagrado
este sacrificio ofrezco.

Inmolo á quien aborrezco
las prendas del corazon...
Mas solo mi salvacion,
solo mi deber escucho;
que aunque mi amor puede mucho,
puede mas la religion.

*(Cae arrodillado: Portocarrero, Harcourt y Froilan
acuden á levantarlo.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



El teatro representa una sala de la casa del Conde de Oropesa. En el foro una puerta de dos hojas, que es la de la capilla ú oratorio: á los lados otras dos puertas: la que está á la derecha del actor conduce fuera de la casa; la de la izquierda al comedor: otra puerta habrá tambien á la izquierda para ir al interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

FROILAN. CRIADOS.

(Varios criados entran en el comedor, y otros salen; en este se oyen voces de convidados que estan á la mesa. Sale Froilan con aire misterioso observando á todas partes.)

Orop. Brindo por los novios. *(Dentro.)*

Voces. Vival

Flor.)
Inés.) Gracias, señores.

Froi. Qué bulla!

Criado. Padre, á quién buscáis?

Froi. A nadie.

Criado. Como os entraís sin ninguna ceremonia!

Froi. Abierta hallé
la puerta.

Criado. Sereis sin duda

algun convidado.

Froi. No.

- Criado.* Errado habreis, por ventura,
la casa.
- Froi.* No es la del Conde
de Oropesa?
- Criado.* Sí... qué busca
su paternidad en ella?
- Froi.* Hoy tiene boda?
- Criado.* No suya.
- Froi.* Ya sé que solo es padrino.
- Criado.* Tampoco lo es, que ocupa
ese lugar por el Rey.
- Froi.* Lo sé.
- Criado.* Pues por qué pregunta?
- Froi.* Celebróse el desposorio?
- Criado.* No, señor... mucho madruga
su paternidad... mas tarde;
que aun el banquete dura.
- Froi.* Habrá oratorio en la casa?
- Criado.* Vedle allí. (*Señalando la puerta del foro.*)
- Froi.* Tiene solo una
entrada?
- Criado.* Otra tiene, sí:
aunque es la escalera oscura.
- Froi.* Bien... Decís que estan comiendo?
- Criado.* Puede que pronto concluyan.
En esa sala... mirad...
venid... quizá se descubra
desde aquí á la novia... sí...
vedla allí... qué criatura
tan linda!.. parece un ángel.
- Froi.* Cielos!.. Callad... me importuna
vuestra charla.
- Criado.* Vaya un hombre!
Tiene un gesto... no me gusta. (*Vase.*)

ESCENA II.

FROILAN.

Allí está... cuán bella! Oh cielos!
Infeliz!.. Apura, apura
el triste placer de verla,

pues que tu escasa fortuna
aun te niega tal placer
comprado con tanta angustia
Ay! (*Dentro dando un grito.*)

Inés.
Flor. Inés! (*Dentro.*)
Orop. Qué es eso? (*Dentro.*)
Froi. Cielos!

Me ha visto.

Orop. Todos acudan. (*Dentro.*)
Froi.

Se ha desmayado!.. A tal punto
mi odiado aspecto la asusta!

S. Est. Mas vale sacarla fuera. (*Dentro.*)
Froi. Van á salir... no es cordura
quedarme... Huyamos. (*Vase.*)

ESCENA III.

OROPESA. FLORENCIO. INES. MONTALTO. SAN ESTEBAN.
GRANDES. SEÑORAS. CONVIDADOS. CRIADOS.

S. Est. Venid ;
(*Saliendo el primero.*)

Esta atmósfera es mas pura.

Orop. Traed un sillón vosotros.
(*A los criados que salen con él.*)
Pobrecita!

S. Est. Qué importuna
congoja!

Orop. Tan imprevista!

S. Est. Fué como si viera alguna
fantasma!

Criado. Ya ha vuelto en sí. (*Saliendo.*)

Orop. Con todo, que la conduzcan
á esta sala... Abrid un poco
los balcones.

S. Est. Qué diablura!
cuando con tanto placer...

(*Sale Inés sostenida por Florencio. Los acompañan
varios caballeros y señoras. Los criados habrán
acercado un sillón, en el que se hace sentar á Inés.*)

Flor. Ven, Inés.

Inés. Ay!

- Flor. Qué te turba?
 Inés. Quién hay aquí?
 Orop. No temais :
 solo amigos os circundan.
 Inés. Ah!.. Perdonadme, señor...
 qué vergüenza!.. por mi culpa
 se ha interrumpido el banquete.
 Orop. Qué importa que se interrumpa?
 Ya volveremos... Ahora
 serenaos.— Voy en busca
 de un espíritu que guardo
 en mi bufete.
 Inés. Esa es suma
 bondad... no... (*Vase Oropesa.*)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos OROPESA.*

- Flor. Desecha, Inés,
 el fiero terror que anubla
 tu semblante.
 Inés. Ay Dios! Florencio,
 siempre esa horrible figura
 á mis ojos se presenta ;
 y mas airada que nunca
 hora aquí mismo pensé...
 Flor. Es delirio que perturba
 tu imaginacion... Qué temes?
 No estoy contigo?.. No escuda
 de todo un Rey el favor,
 tu inocencia?.. El que presume
 dañarte...
 S. Est. Pero qué es eso?
 Qué misterio?.. Hablad, y luzca
 aquí la verdad ; que todos
 prometemos nuestra ayuda...
 (*Se oye á lo lejos el sonido de timbales y clarines.*)
 Mont. Oid.
 S. Est. Qué será?
 Mont. No acierto...
 Flor. El pregon será sin duda.

S. Est. Sí... no me acordaba que hoy
el auto de fé se anuncia.

ESCENA V.

DICHOS. OROPESA.

Orop. Venid, señores, venid ;
y á mirar desde el balcon
este solemne pregon
presurosos acudid.
Abre la marcha lucida
Manuel Ignacio Novalles,
ostentando por las calles
su vara negra y temida.
Con la suya caminar
se ve á Ondátegui á par de él,
que si es alguacil aquel,
este es primer familiar.
Sigue luego un escuadron
que casi á doscientos llega,
y allí sus galas desplega
tan vistosa procesion.
Familiares y notarios
con buen órden la componen :
á un tiempo agradan é imponen
todos con sus trages varios.
Airosamente tocados,
sus leves plumas se agitan,
y ameno pensil imitan
tantos colores mezclados.
Son en sus trages brillantes
lo mas vil la seda y oro,
que cada cual un tesero
lleva en soberbios diamantes.
Desairan la luz del dia
con sus vivos resplandores;
ni hay entre tantos primores
á quien dar la primacia.
Los ardientes alazanes
vereis airosos trotar,
orgullosos de llevar

unos dueños tan galanes ;
y ellos tambien á su vez,
las gualdrapas arrastrando,
hacen sonar relichando
la plata de su jaez.

El primoroso estandarte
se alza por fin de la fé,
donde si el oro se ve,
aun mucho mas luce el arte.

Sus borlas llevan ufanos
Luis Ramon y Juan Romero,
porque este honor lisonjero
les toca por ser decanos.

Los acentos del clarin
el ronco timbal apoya ,
y Lucas Lopez de Moya
publica el pregon al fin.
Cada cual desde el balcon
escucha con santo celo,
y con el blanco pañuelo
saluda á la Inquisicion.

S. Est. Quién gustoso no ha de ver
esa pompa?

Orop. Cómo estais?

(*Acercándose á Inés.*)

Inés. Mejor.

Orop. Nos acompañais?

Inés. Perdonad... no puede ser...
que aun algo débil me siento.

Orop. Pues bien, quedaos... Tomad
este pomo y respirad
su esencia... Solo un momento
nos separamos de vos.

Inés. Mil gracias.

Orop. Venid, señores.

S. Est. Veamos esos primores.

Flor. Id, pues, señores, con Dios.

(*Vanse los caballeros y señoras*)

ESCENA VI.

INES. FLORENCIO.

Inés. Qué no vas?

Flor. No, vida mia.

Inés. Y por qué?

Flor. Te he de dejar?

Inés. No, no te quieras privar de esa diversion... Yo iria si fuera que tú.

Flor. Yo no;
que antes que todo es mi *Inés.*

Inés. Si ya estoy buena... Vé, pues.

Flor. Escucha, que ya empezó.

(Se oyen los timbales y clarines como tocando al lado de la casa. Paran, y una voz fuerte publica el pregon siguiente:)

Pregonero. Sepan todos los vecinos de esta villa de Madrid que el santo oficio de la Inquisicion celebra auto público de fé, y que se les conceden las gracias é indulgencias por los sumos Pontífices dadas á todos los que acompañaren y ayudaren á dicho auto.

(Vuelven á tocar los timbales y clarines, y se van alejando.)

Inés. Yo no sé qué horror secreto en mí suscita esa voz.

Ay de mí que al escucharla el pecho se estremeció.

Flor. Qué es lo que dices, *Inés*?

Tú, temer la Inquisicion?

Ese pregon te dá miedo?

A tí mas pura que el sol!

Inés. No es verdad que no la debo temer, no?

Flor. Quién tal pensó?

Inés. Con todo... si sucediera... si ese hombre odioso... qué horror!

Flor. *Inés*... alienta... Tu sitio sus calabozos no son: tu puesto se halla en el cielo junto al trono del Señor.

Inés. Dios mio!.. Dios mio!

Flor.

Lloras?

Inés.

Estas lágrimas no son
por mí, nó... Cuál fuera entonces,
Florencio, tu pena atroz!

Flor.

Qué escucho? Solo te acuerdas
de mis penas?.. Y tú?

Inés.

Yo?

No me espantan los suplicios:
me espanta el perderte.

Flor.

No,

no me perderás, lo juro,
lo juro... Quién, vive Dios,
arrebatarle osaria
de mis brazos, á mi amor?
Tan fácil es á un amante
arrancarle el corazon?
Si hay alguno que lo intente,
espada tengo y valor.

Inés.

Florencio!

(Deja caer su cabeza sobre el pecho de Florencio.)

Flor.

Inés... Ven... reposa

aquí tu frente.

Inés.

A tu voz,

tranquilizada, ya siento
disipado mi terror.

Flor.

Piensa solo en ser dichosa.

Inés.

Amame siempre, y lo soy.

Flor.

Amarte!.. Aun despues de muerto,
que allí tambien hay amor.

(Señalando al cielo, y luego al foro.)

Ves aquella puerta?.. Allí
está el altar... Ante Dios
dentro de breves instantes
ser tuyo juraré yo.
Juramentos, bien lo sé,
no ha menester mi pasion;
mas es tan pura esta llama
que nos abrasa á los dos,
tan bella, que bien merece
la contemple el Hacedor.

ESCENA VII.

DICHOS. OROPESA. GRANDES. SEÑORAS.

Orop. Inés, Florencio, alegraos.
 Hoy vuestros amores gozan
 de una dicha sin igual
 que pocos vasallos logran.
 El monarca, en cuyo nombre
 soy padrino en estas bodas,
 sus favores aumentando,
 con su presencia las honra.

Flor. Qué decís?

Orop. Un gentil-hombre
 el aviso acaba ahora
 de traerme. La carrera
 don Cárlos en su carroza
 ha salido á recorrer,
 y con su augusta persona
 llena de esperanza al pueblo,
 que al mirarle se alborozó.
 Al pasar por esta casa,
 cuyas cadenas pregonan
 no ser la primera vez
 que de tanto honor blasona,
 intenta subir, y él mismo
 á este acto dando mas pompa,
 conduciros al altar
 en la santa ceremonia.

Inés. Qué bondad!

(Se oyen dentro vivas.)

Orop. Estos clamores
 que el aire pueblan y asordan,
 anuncian ya su llegada.
 Salgo á recibirle. (Vase con los grandes.)

ESCENA VIII.

INES. FLORENCIO. SEÑORAS.

Flor. Ahoga,
 Inés mia, tus pesares.

De un hombre vil, qué te importa
el impotente furor?

Inés. Mientras el Rey nos acoja
bajo su amparo, qué puede
quien solo existe á su sombra?
Dices bien: en nuestra dicha
pensemos no mas... Pues colma
el cielo nuestros deseos,
apuremos esta copa
de placer que nos presenta
con sonrisa cariñosa.
Gocemos mientras duraren
de felicidad las horas;
que si pasan, y algun dia
ser desgraciados nos toca,
cual bálsamo de consuelo
nos quedará su memoria.

ESCENA IX.

DICHOS. EL REY. OROPESA. GRANDES.

(Sale el Rey acompañado de Oropesa y los grandes. Inés y Florencio doblan la rodilla y le besan la mano.)

Flor. Señor!

Rey. Hijos míos!

Inés. Tanta
bondad!

Rey. Y bien! Qué os asombra?
Cumpló lo que os prometí:
vengo á presenciar las bodas.
Por fortuna hace ya días
que mi salud se recobra,
y puedo sin riesgo alguno
ir á respirar en otra
atmósfera que en el régio
alcázar que me aprisiona.
El doctor Parra además,
desde la escena espantosa
del conjuro, me aconseja,
para ahuyentar melancólicas

ideas, que los parages
mas agradables recorra,
y presencie escenas tiernas
do la virtud venturosa
solo sensaciones gratas,
solo ternura provoca.

Flor. A vos lo debemos todo.

Para quien dichosos forma,
qué espectáculo mas dulce
que el mirar sus propias obras?

Rey. Vos, conde, no imagineis
que intento en la ceremonia
arrebataros un puesto
que gustoso...

Orop. Si era honra
para mí representar
vuestra sagrada persona,
el pisar vos esta casa
aun mas honor me reporta.

Rey. Guiad los novios al ara,
este deber siempre os toca,
que á ser mero espectador
yo solo he venido ahora.

Orop. A estar para esta visita
prevenido, con la pompa
os recibiera, señor,
digna de...

Rey. Así me acomoda.

Recorriendo la carrera
tuve esta idea... Famosa
ha estado la cabalgata!
Mas no sé qué negras sombras
á oscurecer empezaron
mi vista... Sí... la memoria
del auto anterior (aunque hace
tantos años) no se borra
de mi mente... y pienso ver...

Orop. Fué aquella funcion grandiosa,
y si esta se le parece...

Rey. Cuando mis primeras bodas
fué... bien me acuerdo... La hoguera
sirvió de nupcial antorcha, (*Distraido.*)

triste luciendo... A mi lado
se hallaba mi tierna esposa...
mi Luisa... y me suplicaba...
Mas no hubo perdon... Asombra
el número de las víctimas...
Las llamas devoradoras
á cincuenta consumieron.
Hereges!.. quién los perdona?
Bien hecho fué... no es verdad?

Orop.

Rey.

Sí... fué justicia notoria.
Ah! ah! qué gestos hacian!
(*Con risa sardónica, delirando.*)

qué gritos daban!.. Sus bocas
cubiertas de espumarajos
proferian horrorosas
imprecaciones... Impíos!

Al brasero! A la picota!

Inés.

Rey.

Señor, olvidad tan tristes...
(*Asiéndola por el brazo.*)

Treinta fueron en persona
quemados... veinte en efigie,
con sus huesos... que aunque esconda
la tierra al culpable, nunca
sus derechos abandona
la Inquisicion .. A la muerte
su presa disputa ansiosa,
y hasta del féretro mismo,
si la halla en él, la recobra.

Inés.

Rey.

Qué horror!
Pues mira... por eso
mis reinos todos me nombran
el vengador de la fé...

Mas qué digo?.. ahora... ahora
ya no lo soy... soy un réprobo...

Huid... huid. (*Delirando enteramente.*)

Orop.

Le abandona

la razon.

Rey.

Tambien á mí
la Inquisicion sus antorchas
me prepara... No... apartad...
La frente que una corona
ciñe, no puede... Salgamos,

que sus verdugos me acosan
Orop. Su acostumbrado delirio
 le acomete.
 (*El Rey, discurrendo incierto por el teatro, vacila. Oropesa, Florencio, Inés y los grandes le sostienen y le hacen sentar.*)

Oh qué penosa
 situacion! Cielos! Qué haremos?
Flor. Al oir la voz sonora
 de Inés, de tan triste estado
 alguna vez se recobra.

Inés. Ah!.. sí... sí... traed una arpa,
 que ya á cantar estoy pronta.
 Mas qué cantaré?

Flor. El romance
 hecho para nuestras bodas.

(*Traen un arpa. Inés la toca y canta. Al oir el preludio, el Rey, que estaba abatido, se recobra y se pone á escuchar embebecido, como si saliera de un profundo sueño.*)

Inés. (*Canta.*) Barquilla que sin recelo
 en el mar de amor navegas,
 voga, voga, que ya llegas
 el ansiado puerto á ver.

Luce el sol de tu ventura,
 la mar sonríe en bonanza,
 y el viento de la esperanza
 te lleva al dulce plac er.

Rey. Inés!.. Eres tú?.. No ceses:
 mi alma al oirte recobra
 su quietud, y en mil placeres
 enagenada se goza.

Inés. (*Canta.*) Ay! no tardes; la inconstancia
 teme de mar proceloso,
 que en la tarde est  furioso
 cuando en calma amaneció.

Mas de un barco sin ventura
 probó su furor impío;
 y en el áspero baj o
 ante el puerto se estrell o.

(*El Rey se levanta enagenado, y se encamina hácia Inés.*)
Rey. Oh Inés! de tu dulce voz

esa magia poderosa
 es la que solo consigue
 mis penas y mis zozobras
 mitigar, y algun consuelo
 vierte en mi vida angustiosa.
 El ángel eres sin duda
 que el cielo me proporciona
 en medio de tantos males
 para sanarlos... Pues sola
 puedes la salud volverme,
 quédate á mi lado, pronta
 siempre á calmar mis delirios
 con canciones seductoras.

Inés. Si tal consigo, señor,
 yo me tendré por dichosa.

Rey. Tiempo es ya que de himeneo
 te dé la dulce corona,
 premio de amor y virtud
 que esperando estás ansiosa.
 Si todo está preparado,
 puede ya la ceremonia
 principiar.

Flor. Antes, señor,
 esa mano bienhechora
 permitid que con respeto
 puedan besar nuestras bocas.

Rey. Hijos, sí.
 (*Se arrodillan, y besan la mano al Rey.*)

Marchad, y el cielo
 bendiga union tan preciosa.

ESCENA X.

DICHOS. FROILAN. UN COMISARIO DE LA INQUISICION. FAMILIARES. ALGUACILES. Luego GUARDIAS.

Flor. Mis votos están cumplidos.

Orop. La mano, amigos, me dad.
 Vamos. Abrid.

(*Oropesa toma por la mano á Inés y Florencio, y se encaminan con ellos y los demás asistentes hácia el oratorio. A la voz Abrid, se abre la puerta de la capilla, y aparece en ella Froilan, acompañado de*

familiares y esbirros de la Inquisicion. Todos retroceden al verle, y él se avanza en medio con aire lúgubre y funesto.)

Froi. Esperad.

Orop. Qué veo!

Inés. Somos perdidos.

(Yendo á guarecerse en los brazos de Florencio.)

Flor. Froilan Diaz!.. Maldicion!

Rey. Qué es eso, padre Froilan?
Qué intentais?.. Quiénes están ahí con vos?

Froi. La Inquisicion.

Todos. La Inquisicion!

Orop. Y en mi casa el santo Oficio, qué quiere?

Froi. Si su magestad nos diere su venia...

Flor. El furor me abrasa! *(Aparte.)*

Rey. Cumplir con vuestro deber:
si el tribunal os envia,
quién contrástar osaria
en mis reinos su poder?

Froi. Comisario, habeis oido?

Com. Inés Gomez?

(Sacando un legajo de papeles y leyendo.)

Rey. Cómo!

Flor. Inés!

Com. Se halla aqui?

Orop. Sí... esta es.

Com. Vuestra edad?

Inés. Aun no he cumplido diez y ocho años.

Com. Vivís

en la calle de Torija?

Inés. Sí, señor.

Com. Esta sortija es vuestra?

Inés. Oh Dios!

Com. Qué decís?

Inés. Mia fué... tiempo hace ya que en Alcalá la he perdido.

Com. Habeis allí residido?

Inés. Hasta un año escaso habré.
Com. Pues vos sois la que buscamos.
 De orden de la Inquisicion,
 señora, daos á prision.

Inés. Yo!

Rey. } Cielos!
Orop. }

Flor. Inés!

Froi.

Com.

Sí.

Vamos.

Rey. Inés!... Y por qué delito?

Froi. Por hechicera.

Todos.

Hechicera!

(*Se apartan de Inés horrorizados.*)

Flor. Esa es calumnia grosera.

Com. En el proceso está escrito.

Rey. Padre Froilan, es verdad?

Froi. Estremeceos, señor:
 objeto de su furor
 es...

Rey. Quién?

Froi.

Vuestra magestad!

Orop.

El Rey!

Rey.

Yo!

Flor.

Mentís.

Inés.

Alevel!

Froi.

Lo declara el santo Oficio:
 vuestro horrible maleficio
 á sus hechizos se debe.

Rey.

Qué horror!

Inés.

Lo creereis? (*Al Rey.*)

Rey.

Aparta.

Flor.

Mentís, os vuelvo á decir. (*A Froilan.*)

Inés.

Florencio!

Flor.

Y he de sufrir

que así se atreva á acusarte?

No, no será, vive Dios!

La verdad descubriré,

y aquí mismo arrancaré

el disfraz que os cubre á vos. (*A Froilan.*)

Froi.

A mí?

Flor.

A vos, mal religioso.

Sabed que á Inés ha querido (*Al Rey.*)
seducir... no lo ha podido,
y así se venga alevoso.
Qué dice?

Orop.
Rey.
Froi.

Infame!

Dejadle.

Señor, no veis que delira?
Su ciega pasión le inspira:
no es extraño... perdonadle.
Hipócrita vil!

Flor.
Rey.

A un santo
te atreves á calumniar?

Inés.
Rey.

Señor...

Quita tú... Mirar

no te puedo sin espanto.
Así mis bondades pagas?
Sierpe astuta, que á traición
me muerdes el corazón
cuando pérfida me halagas!
Qué extraño que mis delirios
con tus cantos disipases,
si antes con mágicas frases
tú labraste mis martirios!
Suerte, cuál es tu rigor,
pues cuanto en la tierra amé,
otro tanto al fin hallé
ingrato, falso y traidor!
Prueba pues mi justo encono,
muger digna de castigo;
aparta, yo te maldigo,
y á tus jueces te abandono.

Inés.

Por Dios, señor, desechad
acusación tan horrible:
no advertís que es imposible
en mí tal perversidad?
A mis años no se aprenden
esas artes infernales:
solo de amor y sus males
tan tiernos años entienden.
Amar mi existencia ha sido,
amé cuanto conocí,
á todos amé... mentí:

uno es de mí aborrecido.
 Uno, y si le conocieran,
 todo el universo, vos,
 y hasta de bondad el Dios,
 como yo le aborrecieran.
 Mas el hipócrita odioso
 con falsa virtud engaña,
 y con implacable saña
 de mí se venga alevoso.
 Vedme á vuestros pies, señor...
 Piedad!.. Mas os alejais?
 De mí la vista apartais?
 Oh injusto y cruel rigor!

(A los grandes, que tambien se apartan y vuelven la cabeza.)

Y vosotros, caballeros,
 os lo pide una muger:
 ah! venidme á defender
 de mis enemigos fieros.
 Venid... Qué miro?.. Tambien
 huís de mí horrorizados?
 Qué es esto?.. crueles hados!
 A quién dirigirme, á quién?
 A dónde encontraré yo
 un sér que por mí interceda?
 uno que salvarme pueda?
 á dónde, á dónde?

(Corriendo incierta por el teatro, se encuentra con Froilan, que se acerca á ella como ofreciéndose, y dando á entender con su accion que él puede salvarla: ella retrocede horrorizada, y con desprecio dice:)

Vos?.. No.

Froi. Ministros del tribunal, *(Con furor.)*
 por qué tardais en llevarla?

(Los esbirros se acercan para prenderla. Florencio furioso saca la espada y se coloca delante de Inés, amenazando á los alguaciles, que se detienen.)

Flor. Si alguien se atreve á tocarla,
 llegó su instante fatal.

Inés. Qué haces?

(Se abalanza al brazo de Florencio, y le contiene con fuerza.)

- Rey.** Osado!
- Orop.** Imprudente!
(*Se abalanza tambien para detener á Florencio.*)
- Com.** Favor á la Inquisicion!
- Rey.** Hola, guardias!
- Flor.** Maldicion!
Tú enfrenas mi rabia? (*A Inés.*)
- Inés.** Tente.
- Orop.** Mira que vas á labrar
tu perdicion.
- Rey.** Qué insolencial
Atreverse en mi presencia
el acero á desnudar!
Prendedle.
- (*Los guardias, que habrán llegado, y los esbirros se abalanzan á Florencio, que detenido por Inés y Oropeza, no puede defenderse. Sin embargo, forcejea y se resiste entre todos.*)
- Inés.** Cielos!
- Flor.** Malvados!
- Todos juntos! Uno á uno
venid... no temo á ninguno...
quedareis escarmentados.
Y no la osais defender, (*A los grandes.*)
caballeros?.. Dije mal:
caballeros!.. No lo es tal
quien no ampara á una muger.
Andad... y en vosotros arde
de mil héroes el valor!
Mentira, pues al temor
doblais la frente cobarde.
La Inquisicion, me direis,
la Inquisicion os dá susto...
Y ante un tribunal injusto
siempre siervos temblareis!
Esos nobles infanzones
que conquistaron el mundo,
á los pies de un fraile inmundo
hora humillan sus blasones.
Oh mengua! oh torpe baldon!
Cómo España ha de ser grande,
si consiente que la mande

quien le imprime tal borron?
 Maldito mil veces sea
 ese tribunal odioso,
 que siempre de sangre ansioso,
 solo suplicios desea;
 que pretendiendo vengar
 del cielo la causa santa,
 la ofende, y al orbe espanta
 á fuerza de asesinar.
 Y ministro entre furoros
 de la religion se dice!
 La religion le maldice,
 y detesta sus horrores.
 Ah!.. calla, por Dios.

Inés.

Rey.

Blasfemo!

y te he podido escuchar!
 y osaste ante mí llevar
 tu furor á tanto extremo!
 Ah!.. Sálgamos de aquí luego,
 pues cuanto esta casa encierra
 temo lo trague la tierra
 ó abrase el celeste fuego.
 Padre Froilan, pues de Dios
 teneis la espada en la mano,
 no haya perdon á su insano
 delito, y mueran los dos.

(Vase horrorizado.)

Froi.

A las mazmorras llevadlos.

Inés.

Qué has hecho? *(A Florencio.)*

Flor.

Si has de morir,

tu suerte quiero sufrir.

Inés.

Florencio!

Flor.

Inés! *(Se abrazan.)*

Froi.

Separadlos.

(Los esbirros los apartan á la fuerza, y se los llevan.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.



El teatro representa un calabozo de la Inquisicion.

ESCENA PRIMERA.

INÉS. CARCELERO.

arc. Vuestros ruegos me importunan:
callad, señora, callad.

nés. En vano con torvo ceño
mostrais severa la faz:
lo conozco, mi desgracia
os duele, á vuestro pesar,
y lágrimas de ternura
os miro vertiendo ya.

arc. Yo, señora?.. yo?.. Mentira.
Voto á Dios!.. Imagináis
que para ser compasivo
me tiene aquí el tribunal?
No es ese mi oficio, no:
mi oficio es solo escuchar
los lamentos y dormirme
de su sonido al compás;
es ver males y reir,
ver suplicios y gozar.
Yo tengo este corazon
aun mas duro que el metal
con que forjados los grillos
de estas mazmorras estan.
Ni una lágrima en mi vida
se me ha visto derramar.
nés. Pues qué es esto?

(Pasándole la mano por los ojos.)

Carc. Esto es tan solo...

brujería... voto á tall!
Brujería... sí, señora:
por hechicera aquí estais,
y es el hechizo mayor
el hacerme á mí llorar.

Inés. Mi juventud, mi inocencia
son mis hechizos no mas:
miradme bien, y decidme
si puedo ser criminal.

Carc. Yo en eso nunca me meto,
que esas son cuentas allá
del tribunal... Todos dicen
siempre lo mismo... Es verdad
que como vos, lo confieso,
jamás he visto, jamás...

Inés. Pues bien, tened por lo mismo
algun poco de piedad.

Carc. Piedad!.. Ya tengo bastante:
mejor no os puedo tratar.

Inés. Es cierto, y agradecida...
Pero por qué me negais
el solo favor que?..

Carc. Diablos!
No es nada el favor!.. pues ya!
Si lo supieran... bonita
se armaria... Sí... dejar
que comuniquen dos presos!

Inés. Un minuto nada mas.

Carc. Ni medio.

Inés. Es mi esposo.

Carc. Y qué?

Por lo mismo.

Inés. Quién sabrá? .

Carc. Mi conciencia.

Inés. La teneis
en dejarme así penar?

Ah! tantos dias sin verle!

Infeliz! cuál sufrirá!

Teneis muger? teneis hijos?

Carc. Sí tengo.

Inés. Pues bien, pensad
cuál vuestro dolor sería
si de ellos á separar
os llegasen!.. Un momento,
un momento, por piedad.
Dentro de poco... mañana...
tal vez se ejecutará
la sentencia. A separarnos
va toda una eternidad:
permitid que para siempre
un adios le pueda dar.

Carc. Vamos! si digo yo bien
que es brujería.— Vendrá
conmigo aquí... Mas silencio:
si lo saben...

Inés. Descuidad.
Mi gratitud será eterna.
Qué digo? corta será.
Mi gratitud, mi silencio
breve término hallarán
en la muerte.

Carc. Pobrecital
Me voy... no quiero llorar.

ESCENA II.

DICHOS, FROILAN.

(Al llegar el Carcelero á la puerta sale Froilan.)

Inés. Al fin le daré siquiera
el último adios.

Carc. Quién va?
Alto ahí... quién es?

Froi. Silencio.

Carc. Ah! sois vos, padre Froilan?

Inés. Froilan!.. Oh cielos!.. Que libre
ni aun aquí me ha de dejar!

Froi. Márchate... Dejados solos.
Nadie entre aquí.

Carc. Bien está. *(Vase.)*

ESCENA III.

INES. FROILAN.

Froi. Héla allí... cuál está!

Inés. Con mis tormentos,
venís, hombre cruel, á recrearos?
O bastantes no son, que ansiáis, inícuo,
con vuestro odioso aspecto acrecentarlos?

Froi. Desdichada!.. Mis iras no provoques
cuando ya solo aquí piadoso bajo.

Inés. Piadoso vos!

Froi. Lo dudas?

Inés. Yo?.. Miradme,
miradme y responded.

Froi. Ah! sí... me espanto
de mi propia maldad... Yo soy un mónstruo.
Perdona, Inés.

Inés. Perdon!

Froi. Tus males causo,
infeliz, y una lágrima que viertas
cae pesada aquí, y hace pedazos
mi triste corazon.

Inés. Mentís.

Froi. Me culpas!
Culpa solo el amor en que me abraso.

Inés. Amor horrible!

Froi. Sí... como tú misma
yo me horrorizo de él... Amor infausto
que aborrezco y maldigo... Un tiempo fuera
que dichoso viví, solo buscando
ya de envidiada ciencia al gran tesoro,
ya de fama inmortal el noble lauro.—
Te ví... todo cesó.— Dime: qué hiciste,
que en otro sér así me has transformado?
Éstas fieras pasiones que aquí dentro
luchan embravecidas y al nefando
crímen me arrastran, dó se hallaban? Cómo
á tu solo mirar en mí estallaron?
Y cuál es tu poder, que desde el cielo
á la region precita me has echado?
Luché... me resistí... tú no lo ignoras.

Inútil batallar! Solo combato
para ser mas vencido... Presa horrible
de algun genio maléfico encargado
de mi condenacion, ya abierto miro
el infierno á mis piés, y en él me lanzo.

Inés. Ah! me dais compasion!.. Si á tanto precio
venganza he de encontrar, yo la rechazo.

Froi. Qué oigo?.. Oh ventura! Con que al fin ya pudo
una voz de piedad mover tus labios?

Inés. Soy cruel como vos?

Froi. Ah! tú no sabes
qué atroz, qué horrible la existencia arrastro.
Los males que tú sufres, yo los sufro
mas crueles mil veces, mas amargos;
que en la inocencia tú, consuelo encuentras,
nuevo verdugo con el crimen hallo.

Inés. Sed piadoso una vez... Romped mis hierros,
y entonces juro...

Froi. Qué?

Inés. Juro no odiaros.

Froi. Eso no mas?.. Escucha: yo tan solo
te puedo libertar: lo quiero, lo ansío,
y á ejecutarlo vengo.

Inés. Ay! es posible?

Froi. Sí; mas de este favor un premio aguardo.

Inés. Cuál?

Froi. Lo debo decir?

Inés. Entiendo... nunca.

Froi. Nunca?.. Piénsalo bien.

Inés. Ya lo he pensado.

Froi. Siempre otro afecto tu razon ofusca!

Inés. Y siempre vos me estais atormentando!

Froi. De un amante vulgar, dime, qué esperas?
Solo inconstancia, olvido, eterno llanto
é indeleble baldon: vil instrumento
de algunos dias de placer, acaso
para él serías, y cual mueble inútil,
logrado el torpe fin, luego arrojado.

Inés. Oh! (Con horror.)

Froi. Cuál otro es mi amor! A par que ardiente,
firme le probarás: sí, cuando te amo
es por la vida; por la vida juro

á tus plantas estar rendido, esclavo.
 Qué no haré yo por tí? Quieres riquezas?
 Habla, y tantas tendrás, que en lujo, en fausto
 te envidien esas damas que orgullosas
 ostentan su beldad en los palacios.
 Quieres gozar placeres? Los placeres
 te seguirán do quier...

Inés. Ea, apartaos:
 huid lejos de mí... Vuestras ofertas
 horror me causan, y os cansais en vano.
 Veis este calabozo oscuro, horrendo,
 de suplicios mansion, del hombre espanto?
 Otra estancia buscad mas pavorosa,
 tormentos inventad aun mas estraños;
 cielo, delicias, para mí serian,
 si al vivir con tal mónstruo los comparo.
 Qué mas? La muerte que me espera es dulce
 si me libra de vos.

Froi. Qué has pronunciado?
 La muertel.. Dime: por ventura sabes
 la muerte que va á ser? Piensas acaso
 que es un morir comun, de esos que suelen
 repentinos herir, llegar callando,
 que de esta vida al perdurable sueño
 nos lleva sin sentir como al descanso?
 No, no; que es un morir atroz, horrible,
 que lento y doloroso va llegando;
 que todo nuestro ser destroza, y hace
 para sufrir aun mas, sufrir despacio.

Inés. Callad... qué horror!

Froi. Es el suplicio mismo
 que el cielo en sus venganzas ha inventado;
 el mismo, sí, que en el profundo averno
 los que Dios reprobó sufren rabiando.

Inés. Pues bien, lo sufriré... cortos instantes...
 y por ellos despues la gloria aguardo.
 Mas vos tambien lo sufrireis; y toda,
 toda una eternidad será, malvado.

Froi. Horrible eternidad!.. Mas yo la acepto
 por un instante de tu amor en cambio.
 Amame, y todo lo demas es nada;
 y solo el recordar que me has amado

de tanta dicha circundarme puede,
que el infierno tormentos busque en vano.

Tus odios temo nada mas; por ellos
soy cruel cual me ves y soy culpado.
Sálvame, por piedad, de este delirio;
sálvate á tí de mi furor insano.

A tus plantas postrado te lo ruego:

(Se arroja al suelo.)

sí, yo las baño con acerbo llanto.

Ten de mí compasion y de tí misma:
mira que juntos nos perdemos ambos.

Inés. Alzad... Qué es lo que haceis? cómo! el verdugo
á los pies de la víctima!.. Es escarnio?
es delirio?.. Mas no... castigo es solo
del cielo vengador... En tal estado
yo triunfo, y vos la criminosa frente
en el polvo ocultais! Digno salario
debido á la maldad! Alzad, os digo:
donde no os vuelva á ver id, ocultaos;
dejadme á mí morir, que de mi muerte
ya en vuestro corazon llevais el pago.

Froi. Sí?... Ya te dejo... Adios... Pues tú lo quieres,
sea... tú morirás... Mas si has pensado
que sola has de morir, te engañas, necia,
que otro tambien te seguirá al cadalso.

Inés. Ay!.. quién?

Froi. No lo adivinas?

Inés. Dios! Florencio?

Froi. Ese mismo.

Inés. Piedad!

Froi. Venganza!... Entrambos,
entrambos morireis.

Inés. Ah! que esa herida
hasta el fondo del pecho me ha llegado!
Florencio!

Froi. No le llames, no, que pronto
le volverás á ver.

Inés. Sí?... dónde?... cuándo?

Froi. Dónde? En la hoguera.

Inés. Compasion!

Froi. En ella
la interrumpida union podreis ufanos

por siempre renovar... Fieles amantes,
ese lecho nupcial, ese os preparo. (*Vase.*)

ESCENA IV.

INES.

Ah!.. no basta á tu furor
que en mí tu venganza cebes?
á hundir el puñal te atreves
en la prenda de mi amor!
Sin desmayar, sin temor
oí mi cruda sentencia:
á su bárbara violencia
serena entregarme espero;
mas para golpe tan fiero
no tengo, no, resistencia.

Dios mio! mírame aquí
humillada en tu presencia:
ah! yo imploro tu clemencia,
mas no la imploro por mí.
Si alguna vez te ofendí
sufra yo sola el castigo:
tu cólera yo bendigo
si á mi solamente alcanza;
pero es sobrada venganza
perder á mi bien conmigo.

Mi destino aparecer
fué en el mundo un solo instante,
y unir, cual rosa fragante,
el morir con el nacer.
Ve la tarde perecer
flor que la aurora vió abrir;
y en tan rápido existir,
esta corta y triste vida
solo me fué concedida
ay! para amar y sufrir.

Florencio, dueño adorado,
yo soy, yo, quien te asesino;
fatal te fué mi destino;
por qué, por qué me has amado?
Te prometí, desdichado,

suerte de amor placentera:
 te engañé; solo te diera
 en premio de tu pasión,
 por palacio una prisión,
 y por tálamo una hoguera.

Perdona, mi bien, perdona,
 y no culpes á mi amor:
 son mi desdicha mayor
 los males que te ocasiona.
 Otro premio, otra corona
 te quise yo reservar;
 mas si no logró alcanzar
 tamaño bien nuestro anhelo,
 no importa, que allí en el cielo
 aun nos podremos amar.

ESCENA V.

INES. FLORENCIO. EL CARCELERO.

- Carc.* Venid... allí está. (*A Florencio.*)
Inés. Florencio!
Flor. Inés!.. y te vuelvo á ver! (*Se abrazan.*)
Inés. Ah! fallezco de placer!
Flor. Dueño adorado!
Carc. Silencio.
 Hablar bajo es menester.
Flor. Contenerme no me es dado...
Carc. Pues volved á la prisión.
Inés. Arrancarle de mi lado!
 Primero me hareis, malvado,
 pedazos el corazón.
Carc. Buena la hicimos por cierto!
 Y tened luego piedad!
 Reniego de mi bondad.
El Carcelero se va, dejando solos á Inés y Florencio.
Flor. Estoy dormido ó despierto?
 Es ilusion? es verdad?
Inés. Inés, Inés en mis brazos!
Inés. Sí, mírame junto á tí.
 Ven, y estrechemos aquí
 tan dulces y tiernos lazos.
 Ven, ven mas cerca de mí.

Flor.

Deja que de esa mirada
 me abrase el suave ardor ;
 deja que aspire el olor
 de tu boca perfumada,
 y mas me embriague de amor ;
 deja contemple otra vez
 esa divina hermosura ;
 que aunque tanta lobreguez
 ocultármela procura,
 puede mas su brillantéz.
 En vano el dolor pretende
 tan bella flor marchitar ;
 que en el que bien sabe amar
 aun mas su pasion enciende
 la hermosura del pesar.
 Llegá, llega, Inés y pon
 tu mano en el corazón :
 ves cuál late enamorado ?
 Pues de hacerlo no ha dejado
 por tí en tan larga prision.

Inés.

Esa confianza, mi bien,
 en medio la pena mia,
 fué de mi vida el sosten :
 si pienso en él, me decia,
 él en mí piensa tambien :
 si sufro yo por sus males
 él por los míos.padece ;
 ó mas bien en penas tales,
 amor consuelos iguales
 benigno á los dos ofrece.
 Esta prision horrorosa
 do paso tan tristes dias,
 la imaginé, lo creerias ?
 tal vez mansion deliciosa
 porque en ella tú vivias.
 En sus muros denegridos
 viérasme siempre aplicar
 con triste afan los oidos,
 por si lograba escuchar
 tus ayes y tus gemidos.
 Mil veces yo les conté
 mi pasion, mi pena fiera ;

porque en mi vana quimera ,
la dura piedra pensé
repetírtelas pudiera.

Otros dias mas serenos
no le pedia tu Inés
al cielo de gozo llenos,
sino una vez á lo menos
mirarte, y morir despues:

Flor.

Tú morir, tú, vida mia!
Oh qué pensamiento atroz!
Quién sentenciarte osaria?
Dónde está el hombre feroz
que asesinate podria?
Mas qué digo? Por ventura
á donde me encuentro olvido?

Jamás aquí la impostura
en su rábía ha conocido
ni juventud ni hermosura.
Cuando es mayor la inocencia,
mas su víctima reclama:
ya dictó nuestra sentencia;
y solo en la ardiente llama,
allí hallaremos clemencia.

Inés.

Ya la dictó: si dudar
un solo instante pudiera,
no faltó con rábía fiera
quien por solo atormentar
á anunciármela viniera.

Flor.

Quién?

Inés.

Lo ignoras?

Flor.

Hombre odioso!

Inés.

Habrá muy cortos instantes
que aquí se hallaba furioso.

Flor.

Qué dices? Dios poderoso!
Y no pude llegar antes!

Inés.

Aquí de su impuro amor
osó pintarme el ardor;
y aun con fiera complacencia,
de mi suplicio el horror,
por vencer mi resistencia.

Vencerme! vanos intentos!

No, mi flaqueza no es tanta:

- para sufrir tengo alientos;
mucho mas que los tormentos
su odiosa pasion me espanta.
- Flor.* Oh valerosa muger!
tú alientas mi pecho amante;
mas si víctima has de ser,
no tengo valor bastante
para verte padecer.
En una hoguera fatal...
Oh cielos! yo me estremezco!
No, muger angelical,
no será: librarte ofrezco
de ese suplicio infernal.
- Inés.* Cómo!.. tú?
- Flor.* Tendrás valor?
- Inés.* Pudiera faltarme al verte?
- Flor.* Mira que en tanto dolor,
último don de mi amor
será tan solo la muerte.
- Inés.* Yo con placer la recibo
de tí, por quien solo vivo.
- Flor.* Este anillo que aquí ves,
en su entrañas, Inés,
encierra un veneno activo.
- Inés.* Dámelo luego... Morir
mi aciago destino es ya;
pero al dejar de existir,
al menos el no sufrir
tu esposa te deberá.
- Flor.* Sí, mi Inés; y mil delicias
aun al morir probaremos:
hasta espirar nos veremos;
y entre amorosas caricias
abrazados moriremos.
Mis labios recogerán
ansiosos tu último aliento
cuando el mio exhalarán,
y unidas al firmamento
nuestras almas subirán.
Vengan despues los málvados,
de mil suplicios armados;
y en su despecho imponente,

en restos inanimados
 ejerzan su saña ardiente.
 Al ver burlado su anhelo
 temblarán, sí, de furor;
 y nosotros sin recelo
 gozaremos desde el cielo
 de su rabioso dolor.

Inés. Dame el veneno... qué tardas?
 tal vez la ocasion perdemos
 si solo un instante aguardas.

Flor. Pues primero yo...

(Saca el anillo del dedo, lo abre, y lo aplica á los labios. En este instante Inés, como herida de otra idea, le detiene asiéndole el brazo.)

Inés. Qué hacemos?

No... detente.

Flor. Te acobardas?

Inés. Yo acobardarme?.. Jamás:
 no es el temor de la muerte,
 es el temor de perderte.

Flor. Ah! siempre me perderás,
 que así lo manda la suerte.

Inés. En este mundo de horror;
 mas reunirnos debemos
 en otro mundo mejor,
 y amarnos allí podremos
 con puro y eterno amor.

Esta halagüeña esperanza
 me dá en mis males aliento;
 pero ¡ay! el celeste asiento
 solo la virtud le alcanza,
 y es criminal nuestro intento.

Suframos, mi bien, suframos:
 qué importa una hora sufrir
 si siempre puros quedamos,
 y así felices logramos
 al trono de Dios subir?

¿Temes falte resistencia
 á esta muger á quien amas?
 No, que al sufrir mi sentencia,
 me verás en tu presencia
 sonreir entre las llamas,

Fija los ojos en mí;
 que sin dejar de mirarte,
 tú me escucharás allí
 con firme voz darte el sí
 que en el altar debí darte.
 De los hombres á despecho,
 templo la hoguera será,
 ó de rosas blando lecho,
 donde al fin en lazo estrecho
 nuestra union se cumplirá;
 y en vez de que al espirar
 nuestros amores se acaben,
 se verán acrecentar
 de cuanto los cielos saben
 mas que los hombres amar.

Flor.

Oh Dios!.. y es una muger
 quien con tal valor se esplica?
 No, no; que en tí pienso ver
 un ángel que purifica
 con su hablar todo mi sér.

Al escucharte ya siento
 centuplicado mi aliento:
 vengan los suplicios, pues
 que para mí no hay tormento
 si me hallo á tu lado, Inés.

Este veneno aliviára
 nuestro sufrir, es verdad,
 mas por siempre nos separa
 y el suplicio nos prepara
 de union una eternidad.

Pues bien, no lo necesito;
 ya mi mano lo arrojó: (*Arroja el anillo*)
 dígase que nos mató
 de los hombres el delito,
 mas nuestro delito no.

Inés.

Ahora, Florencio, eres mio
 por siempre, por siempre, sí.

No te sientes otro, dí?

No te parece tardío
 el suplicio como á mí?

Y pensaban separarnos
 los viles! qué necios son!

Con su dañada intencion
logran solo prepararnos
mas firme y eterna union. (*Sale el Carcelero.*)

Carc. Amiguito, luego, luego
á vuestro encierro venid.

Flor. Un instante mas os ruego.

Carc. No puede ser, que en Madrid
de sedicion arde el fuego.

Flor. Qué decís?

Carc. Una asonada
ha estallado de repente.
A voces pide la gente
ver la cabeza cortada
de Oropesa el Presidente.

Alborotados estan
los chulos, porque hace dias
que en la corte falta el pan.
Flor. Del francés mas bien serán
traiciones y villanías.

Carc. Yo no lo sé, ni me importa.
Basta de conversacion.

Inés. Basta, y ha sido tan corta!

Carc. Pues me gusta la aprension.
Quién vuestra charla soporta?
Nunca se cansan de hablar
los maldecidos amantes.

Flor. Aguardad pocos instantes.

Carc. Ni un minuto: ya marchar
os debeis antes con antes.

Me quereis comprometer?

Flor. Eso no.

Carc. Pues bien, venid.

Inés. Otra vez nos permitid
que nos volvamos á ver.

Carc. Bueno... sí... pero salid
ahora.

Flor. No puede ser.

Carc. Qué pesadez!.. Ea, vamos. (*Se lo lleva.*)

Inés. Dueño mio! (*Corriendo hácia él.*)

Carc. Tambien vos!

Flor. Abrázame. (*A Inés.*)

Carc. Voto á brios!

Inés. Ah! mi bien!
Carc. Buenos estamos.

Venid, pues.

(*Se pone entre los dos, y los separa.*)

Inés. Adios.
Flor. Adios.

ESCENA VI.

(*La escena cambia á la vista y representa una plaza. En el foro está el palacio del conde de Oropesa. A los lados se ven el despacho de un tahonero, la tienda de un armero y una taberna. Multitud de gentes están amontonadas delante de la tahona esperando su turno para alcanzar pan; grande agitación entre ellas, con muestras de impaciencia y de cólera: unas á otras se procuran quitar el puesto, empujándose y gritando.*)

HOMBRES y MUGERES DEL PUEBLO. EL TREMENDO. DOS AGENTES DEL MOTIN. UN CRIADO DEL CONDE DE OROPESA. UN TAHONERO. UN ARMERO. UN TABERNERO. MUCHACHOS. UN ALGUACIL.

(*Todos estos personajes salen y entran conformemente á la va marcando el diálogo.*)

Homb. 1.º Venga una hogaza.

Mug. 1.ª Dos panes.

Homb. 2.º Despache usted.

Tahon. Yo no puedo dar á todos á la vez.

Homb. 1.º Hace tres horas que espero.

Mug. 1.ª Yo mas de cinco.

Tahon. Tomad.

(*Da á los dos primeros.*)

Homb. 2.º A mí.

Mug. 2.ª A mí.

Tahon. Cachaza.

Homb. 3.º Quedo.

(*Los dos que han tomado pan hacen esfuerzos para salir.*)

No hay que empujar.

- Homb. 2.^o Atrás.
(Quiere pasar por entre los que estan delante.)
- Mug. 2.^a Bruto!
 Me ha dado un golpe en el pecho.
- Varios. Fuera! fuera!
(Se arremolinan todos, y echan fuera del corro al
Hombre-2.^o Sale un muchacho con pan de entre la
gente.)
- Much. 4.^o Ya pesqué.
- Homb. 2.^o Tú?.. Dámelo.
- Much. 4.^o Pues!.. No quiero.
- Homb. 2.^o Lo has robado.
- Much. 4.^o Yo?
- Homb. 2.^o Tunante.
(Le quiere quitar el pan.)
- Much. 4.^o Favor! favor!
- Homb. 3.^o Cepos quedos,
 tio Remellado. *(Se pone entre los dos.)*
- Homb. 2.^o Si es que...
- Homb. 3.^o Eh!.. Deje á ese chico quieto.
(Le dá un empujon que le hace casi caer.)
- Homb. 2.^o Haya bárbaro!
- Homb. 3.^o Aquí nadie
 es mas que nadie. . A su puesto;
 y á quien se la diere Dios,
 bendígasela San Pedro.
(Salen los dos Agentes del motin, y se quedan á un
lado hablando, mientras los del pueblo siguen em-
pujándose unos á otros delante de la tahona.)
- Agent. 4.^o Mirad otro corro aquí.
- Agent. 2.^o Esto va tomando cuerpo.
- Agent. 4.^o La mina reventará.
- Agent. 2.^o No hay mas que aplicar el fuego.
- Agent. 4.^o Al fin se saldrá el francés
 con la suya.
- Agent. 2.^o Así lo creo.
- Agent. 4.^o Quedad vos en este sitio:
 yo hago falta en otro.
- Agent. 2.^o Bueno.
 El santo?
- Agent. 4.^o Borbon y España.
- Agent. 2.^o La reunion?

- Agent. 1.º Los Consejos.
 Agent. 2.º El grito?
 Agent. 1.º Muera Oropesa
 Agent. 2.º Y viva el Rey?
 Agent. 1.º Por supuesto.
 (Vase el Agente 1.º)
 Tahon. Ya no hay mas.
 Varios. Cómo!.. Y nosotros?
 Tahon. Mañana.
 Todos. Mañana! Perro!
 (El tahonero cierra la ventanilla.)
 Homb. 3.º Y ha cerrado!
 Varios. Apedrearle
 la casa.
 Todos. Sí.
 Homb. 3.º Allá va eso. (Tira una piedra.)
 Varios. Pícaro! Ladron!.. Judío!
 (Tirando piedras á la casa.)
 Much. 2.º Rompíle un vidrio.
 Mug. 2.ª Bien hecho.
 Homb. 1.º Será preciso colgarle
 del balcon.
 Mug. 2.ª Para escarmiento
 de sus iguales.
 Todos. Sí, vamos.
 (Se abalanza á la puerta. Sale un alguacil, y se coloca entre ellos, deteniéndolos.)
 Alg. Hola! qué gritos son estos?
 A la cárcel! á la cárcel!
 Mug. 1.ª Fuera de aqui el estafermo.
 Alg. Yo estafermo!.. A la galera.
 Mug. 1.ª A quién? á mí? Ya lo veó.
 Alg. Yo haré...
 Varios. Matarle!
 Otros. Matarle!
 Alg. Favor al Rey! (Echa á correr.)
 Agent. 2.º Detencos.
 No un despreciable alguacil,
 no un mísero tahonero,
 de nuestro justo furor
 hoy debe ser el objeto.
 Los que causan nuestros males,

esos castigar dehemos;
 los viles cuya codicia
 con la miseria del pueblo
 trafica, y llenan sus cofres
 quitándonos el sustento;
 los que engañando al monarca...

Todos. Tiene razon: esos, esos.

Agent. 2.º Diez años há que Oropesa
 abusa del sufrimiento
 de esta nacion: hasta cuándo
 nos ha de tener opresos?

Varios. Que muera Oropesa!

Todos. Muera!

Varios. Es preciso le arrastremos

Todos. A su casa.

Agent. 2.º Vedla allí.

Homb. 3.º Qué palacio tan soberbio!

Homb. 2.º Es el sudor de los pobres.

Varios. A asaltarla!

Otros. A darle fuego!

Voces dentro. Muera Oropesa!

Varios. Qué voces?..

Voces dentro. Muera! muera!

Homb. 3.º Es el Tremendo
 que viene aqui con su gente
 de los barrios.

Homb. 4.º Buen refuerzo.

Ya tenemos gefe.

Todos. Viva!

Viva el guapo!

*Sale el Tremendo con una turba de hombres, mugeres
 y muchachos, armados de palos, espadas, lanzas,
 mosquetes, escudos y toda clase de armas.)*

Trem. Compañeros:

esa es la casa.—Vosotros,
 por quién estais?

Varios. Somos vuestros.

Trem. Pues qué haceis ahí sin armas?

Homb. 3.º Qué armas?.. si no las tenemos.

Trem. Eso, cobardes, decís,
 habiendo en Madrid armeros?
 Ahí teneis uno.

Homb. 1.º

Es verdad :

no está mal pensado.

Varios.

Entremos.

Trem.

Tomad mosquetes, espadas,
picas, dagas, todo es bueno.
Vosotros, id á encender
unas hachas.

*(Entran unos en casa del armero, y otros se van vol-
viendo luego con hachas encendidas.)*

Agent. 2.º

Tabernero :

una mesa, jarros, vasos,
y vino abundante... Luego.
Tráelo aquí fuera.

Tab.

Quién paga ?

Agent. 2.º Quién ha de ser? El dinero.

Tab.

Y dónde se halla ?

Agent. 2.º

Ahí le tienes!

(Le tira un bolsillo. El tabernero lo recoge, y mira.)

Tab.

Cáspita!.. Y oro?.. Al momento.

Trem.

Y bien, muchachos...

*(Salen armados los que entraron en casa del armero:
este sale también corriendo detrás de ellos.)*

Varios.

Ya estamos.

Arm.

Ladrones!.. Dejad.

Trem.

Qué es eso ?

Homb. 3.º

Este bribon, que no quiere
dar las armas : si le pego
un...

Arm.

Me dejan arruinado.

Trem.

Buen hombre, las volveremos.

Arm.

Sí, volver!

Trem.

Y sobre todo,

es la voluntad del pueblo.

*(Mientras se dicen los versos anteriores, el tabernero
habrá sacado una mesa, y colocado en ella jarras y
vasos.)*

Agent. 2.º

Amigos, echad un trago.

Trem.

Bien pensado : remojemos
la palabra.

Agent. 2.º

No hay que andarse
con melindres : vaso lleno,
y hasta verte, Jesus mio.

- rem. A que duerma en los infiernos
esta noche el Oropesa.
- arios. Eso sí; que duerma en ellos. (*Beben todos.*)
Muchachos, ea, al avío.
Vamos.
- gent. 2.º A la casa.
- odos. Entremos.
- omb. 4.º Han atrancado la puerta.
- arios. Abajo con ella.
- rem. Quedaos.
Nadie me quite la gloria
de dar el golpe primero.
Allá vá... Mucho resiste.
(Con el hacha que tiene en la mano dá varios golpes.)
- omb. 3.º Eh! cuidado, que han abierto
los balcones.
- (Se abre un balcon, y el criado del Conde sale con una
escopeta.)*
- riado. Al mas guapo.
A tí, Tremendo, este obsequio. (*Dispara.*)
- rem. Apunta otra vez mejor.
- in viejo. Ay! (*Cae herido.*)
- rem. Qué ha sucedido?
- omb. 4.º El tio Crespo.
- omb. 2.º Le ha muerto.
- ug. 2.ª Y deja seis hijos!
- arios. Venganza!
- tros. Venganza!
- odos. A ellos.
- (Se abalanzan todos á la puerta, y la echan abajo á
golpes de hachas.)*
- omb. 4.º Ya cayó.
- omb. 2.º Adentro.
- rem. Aguardaos.
Antes de entrar os advierto
no hay que robar ni tan solo
una hilacha... Todo al fuego.
- odos. Sí... todo.
- rem. Si pilló alguno
en un renuncio, los sesos
le he de aplastar con esta hacha.
Lo entendeis?

Todos.

Sí.

Trem.

Pues entremos.

(*Entran la mayor parte en la casa. Arrojan traste por los balcones, y prenden fuego al edificio, que arde por dentro. Otros se quedan en la escena, y Hombre 2.º los va llamando y reuniendo para formar corro en el proscenio. Habrá empezado á aparecer durante los versos anteriores, y ya estará teatro casi á oscuras.*)

Homb. 2.º Oye... tú... y tú... venid.

Homb. 4.º Qué quieres?

Homb. 2.º

Tengo un proyecto.

Homb. 4.º Cuál es?

Homb. 2.º

Llegad... A nosotros qué nos importa todo esto? Que mande Oropesa ó no, siempre lo mismo estaremos.

Mug. 2.ª Es verdad.

Homb. 4.º

Pero con todo, se puede á rio revuelto...

Homb. 2.º A eso vamos... Tú no tienes á tu padre en un encierro en la Inquisicion?

Homb. 4.º

Sí.

Mug. 2.ª

Y yo

tambien á mi padre tengo.

Homb. 2.º Y yo un hermano.

Mug. 4.ª

Y yo un hijo.

Homb. 2.º Quereis por ventura verlos achicharrados?

Varios.

No... no.

Homb. 2.º Saquemos algun provecho de este motin... Ya es de noche; algunos mas de los nuestros podemos juntar, y todos, así como asaltan esos el palacio de Oropesa, la Inquisicion asaltemos.

Varios.

Sí... sí... vamos.

Homb. 4.º

A la obra.

Homb. 2.º Venid: no hay que perder tiempo.

(*Se van, y salen los que habian entrado en la casa*)

- Trem.* El bribon logró escaparse.
- Tomb.* 3.º No importa, le alcanzaremos.
- Agent.* Vamos ahora á palacio.
- Trem.* A palacio.
- Tomb.* 3.º Con qué objeto?
- Agent.* A pedir que espida el Rey de su prision el decreto.
- Salen otros de la casa, sacando preso al criado del Conde que disparó el tiro.)*
- Tomb.* 4.º Aquí está.
- Trem.* Quién? Oropesa?
- Tomb.* 4.º No, el del tiro: el que al tio Crespo ha matado.
- Oces.* Muera! muera!
- Trem.* No, no... A juzgarle primero. Quién eres?
- Criado.* Soy un criado del Conde.
- Trem.* No has hecho fuego contra nosotros?
- Criado.* Sí, hice.
- Trem.* Por qué?
- Criado.* Para defenderlo.
- Trem.* Y por qué le defendias?
- Criado.* Yo?.. por agradecimiento.
- Trem.* Dónde está el Conde?
- Criado.* Ya huyó.
- Trem.* Por qué sitio? Dilo luego.
- Criado.* Tengo facha de traidor?
- Trem.* Le seguias?
- Criado.* Pude hacerlo; pero no quise.
- Trem.* A qué fin?
- Criado.* Con el fin de deteneros.
- Trem.* Luego te entregas por él?
- Criado.* Cumplo así con lo que debo.
- Trem.* Bien... Escucha tu sentencia.
- Criado.* Ya la escucho.
- Trem.* Estás absuelto.
- Criados.* Cómo?
- Trem.* Es leal, es honrado: yo á tales hombres aprecio.

Homb. 1.º Sí, pero...

Trem. Lo dicho, dicho:
nadie replique.

(Sale otro hombre de la casa del conde con un bolsillo en la mano.)

Homb. 5.º Tremendo,
este bolsillo he encontrado.

Trem. Qué tiene?

Homb. 5.º De oro está lleno.

Trem. Quédate con la mitad;
la otra mitad al armero:
así quedará pagado
del daño que le hemos hecho.

Voces. Viva el Tremendo!

Homb. 3.º y 5.º Que viva!
que es valiente y justiciero.

Trem. Ahora á palacio.

Todos. A palacio.

Trem. Ea, muchachos, marchemos.

(Se van por un lado, y salen por el otro los que fueron á asaltar la Inquisición.)

Homb. 2.º Victoria, amigos, victoria!
Bien logramos nuestro intento.

Homb. 4.º Ardiendo la negra está.

Homb. 2.º Y ya escaparon los presos.

Homb. 4.º Corramos, que nos persiguen
los soldados.

Homb. 2.º No hay miedo:
son pocos; que aun no han podido
llegar á Madrid los tercios
que se esperan.

Homb. 4.º Sin embargo,
huir será lo mas cierto. (Vanse corriendo)

ESCENA VII.

INES. FLORENCIO. Luego UN OFICIAL. EL CARCELERO
SOLDADOS.

Flor. Ven, Inés, ven, vida mia.

Inés. Apenas seguirte puedo.

Flor. Qué inesperado socorro!

- Inés. Sin duda lo mandó el cielo.
- Flor. Querrá salvar tu inocencia.
- Inés. Dónde nos ocultaremos
ahora?
- Flor. Dios guiará.
- Inés. Nadie querrá guarecernos.
- Flor. Lo que importa es alejarnos.
- Inés. Ah! que quizá ya no es tiempo:
aquí llegan los soldados.
- Flor. Huyamos.
- Inés. Me falta aliento.
- Flor. Mal haya!..
- (Salen el Carcelero, el Oficial y soldados.)
- Car. Venid, venid.
Esos son unos: prendedlos.
- Flor. Primero me matareis.
- Oficial. Soldados, á él.
- Inés. Florencio!
- Florencio encuentra una espada en el suelo, y se apodera de ella para defenderse contra los soldados, que le cercan y le hieren, dejándole tendido en tierra.)*
- Flor. Una espada encuentro aquí:
acercaos, ya no os temo.
Inés, junto á mí.
- Inés. Dios mio!
Piedad, piedad!
- Flor. Ah! soy muerto.
- Inés. Cielos!.. Matadme tambien.
- Oficial. Atadla: vuelva á su encierro.
- Inés. Bien mio!.. y le sobrevivo!
No puedo mas... yo fallezco!
- Cae desmayada en brazos de los soldados, que se la llevan.)*

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.



El teatro representa el panteon del Escorial: hácia el proscenio habrá una mesita con una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA.

EL PRIOR DEL ESCORIAL. UN MONGE.

(El Monge trae una escribania. El Prior lleva una hacha encendida.)

Prior. Póngala en esa mesa... Bueno.

(El Monge coloca la escribania en la mesa.)

Monge. Falta

alguna cosa mas?

Prior. No.

Monge. Yo me admiro!

nunca aquí se ha bajado...

Prior. El Rey lo manda.

Monge Para qué?

Prior. Qué le importa? Es permitido á un fraile ser curioso?

Monge. Es que...

Prior. Silencio.

Ya se puede marchar. *(Vase el Monge.)*

ESCENA II.

EL REY. PORTOCARRERO. EL PRIOR.

(Sale el Rey apoyándose en Portocarrero: el Prior con el hacha en la mano permanece retirado.)

Rey. Qué horrible sitio!

Qué lobreguez!.. Aquí ni un solo rayo
de esa divina luz que con su brillo
alegra al mundo y al mortal conduce,
consigue penetrar... Es su destino
eterna oscuridad, silencio eterno...
Para abrir esas puertas es preciso
que lloren los monarcas, que se cubra
de luto el trono... Qué pavor, Dios mio!

Port. No lo dije, señor?.. Estos sepulcros
ah! por qué visitar habeis querido?

Rey. Callad... lo prometí.

Port. Cómo?

Rey. Es un voto,
un voto, cardenal... fuerza es cumplirlo.
El cielo mismo me lo ordena.

Port. Entonces...

Rey. Mas esas rejas que al entrar he visto,
que insoportable fetidez exhalan,
do conducen, decid?

Port. Es el recinto
do yacen de los reyes los despojos
antes de entrar aquí... donde roidos
de gusanos inmundos, solo salen
cuando á arrojarlos de él vienen sus hijos.

Rey. Oh Dios!.. con que mi padre?..

Port. Allí reposa.

Rey. Fatal compensacion!.. Si un trono mismo
de asiento nos sirvió, tambien de pasto
á los mismos insectos les servimos.

(Va y se arrodilla delante de la puerta.)

Tú que en tierna niñez, por mi desgracia
tu poder me dejaste, padre mio,
pues nunca derramar pude en tu seno
el dulce llanto de filial cariño,
hora permite que en tu losa vierta
lágrimas de dolor... ¡Ah! yo confío
que en breve, en breve, de esa estancia horrible
te venga á libertar, y que mis frios
restos recojan esa herencia nueva
de hedor y podredumbre.

Port. Qué habeis dicho?

Señor, en qué pensais?.. Alzad.... Salgamos...

Rey. Salir! Has olvidado á qué he venido? (*Levantándose.*)
 Avancemos, en fin... Salud, morada
 de la muerte, salud... Paz os envío,
 ilustres ascendientes que otro tiempo
 temiera el universo estremecido,
 y hora en polvo trocados, bien pudiera
 el soplo dispersar esclavo indigno...
 En vano aquí con orgullosa pompa
 vuestra nada encubris; igual destino
 que al vasallo mas vil al fin os cupo,
 y con un peso igual estais medidos...
 Mas al menos un bien que allá en el mundo
 no tuvisteis, gozais... la paz... Yo envidio
 esepreciado bien, y solo espero
 con vosotros hallarlo en este sitio.

Port. Ah! señor, esas lúgubres ideas
 funestas pueden ser... A qué afligiros...

Rey. Y qué me importal.. si es un bien la muerte;
 si para padecer tan solo existo;
 si tendré por feliz aquel instante
 que del peso me libre con que gimo!
 Mi funesto vivir, para qué sirve?
 El universo ya, mis pueblos mismos
 solo me piden que ese pliego firme,
 y gozosos despues verán que espiro.

(*Señalando un pliego arrollado que lleva el Cardenal en la mano.*)

Port. Firmadlo, sí, señor; pero no sea
 con tan triste esperanza... Antes mil siglos
 todavía vivid para consuelo
 de este pueblo leal... Solo el alivio,
 el descargo buscad de la conciencia,
 nombrando al sucesor que ha de regirnos
 cuando de vos el cielo disponiendo
 os quiera abrir las puertas del empireo.

Rey. Está bien, Cardenal... En esa mesa
 el acta colocad.

(*Portocarrero coloca el pliego sobre la mesa. Entre tanto el Rey va al altar, se arrodilla y está orando un rato: despues se levanta se dirige á la mesa y toma una pluma para firmar, pero al ir á hacerlo se detiene arrepentido, y arroja la pluma.*)

Rey. Cielos divinos!
 Qué es lo que voy á hacer?.. No... no lo puedo:
 es superior á mí tal sacrificio.

Port. Superior! Qué decís?.. En un monarca
 tanta debilidad!.. Cuando es preciso
 de su pueblo en favor un noble esfuerzo,
 puede nunca dudar en consentirlo?

Rey. Quereis que á mi familia desherede?
 por quién?.. por un extraño, un enemigo!

Port. Ah! no es el corazon en tales casos
 quien se debe escuchar... Prestad oidos
 tan solo á la razon... Ese es el voto
 de los pueblos, señor, del Papa mismo.
 Cuando un santo deber todos prescriben,
 vos el solo sereis á resistirlo?

Pondreis en la balanza una familia
 con un pueblo?.. jamás... Atroz delito!

Rey. Qué es lo que osas decir?.. Do estás hablando
 por ventura olvidaste, fementido?

Sabes tú quién te escucha?.. Tiende, tiende
 la vista en derredor de este recinto:
 tus Reyes son á quien agravias... Tiembla
 que se alcen de la tumba enfurecidos,
 y en su justa venganza, desdichado,
 lancen sobre tu frente el esterminio.

Port. Sobre mi frente no... sobre la vuestra...
 pues el justo mandato osais, impio,
 del cielo resistir... pues de una raza
 hoy preferís el interés mezquino
 al de la eternidad... Decid: qué cuenta
 dareis, débil monarca, al Jucz divino,
 cuando sin cetro, sin poder, os llame
 ante su tribunal, cuando en castigo
 de tanta obstinacion lance sus rayos,
 y os sepulte su fallo en el abismo?

Rey. No mas... no mas... ya le obedezco... Dadme
 una pluma.

Port. Tened... firmad.

Rey. Ya firmo.

(Portocarrero toma una pluma y se la dá al Rey, el cual firma con la mayor precipitacion. Despues de hacerlo, suelta la pluma horrizado, retrocede con

espanto, y se oculta el rostro con las manos. Portocarrero recoge el pliego:)

Rey. Ah!.. Pues no os conmoveis en vuestras tumbas, señal, oh Reyes, que lo habeis querido.

Port. Sí, lo quieren, señor... Qué otro deseo han tenido jamás; qué otro designio, sino la dicha, el esplendor, la gloria del magnánimo pueblo que han regido?

(Abrazando al Rey, que deja caer su cabeza sobre el pecho del Cardenal.)

Rey. En fin... hecho está ya... Los reinos todos son de Dios: á él le toca repartirlos.

Rey fuí... y hora qué soy?... nada... Salgamos, salgamos pronto de este horrible sitio...

Su hedor, su lóbreguez; todo me espanta... y oh! cuán helado está!.. Cielos!.. qué frío!

Port. Sí, salgamos, señor... á qué aguardamos? Jamás á él hubiérais descendido!

Rey. Tarde ó temprano descender es fuerza... y habitarlo por siempre es mi destino.

(Como animado de una nueva idea.)

Aguardad... aguardad.

(Se dirige hácia el Prior, y le arranca el hacha de las manos.)

Vos, padre, dadme

esa luz.

Port. Qué intentais? Oh qué delirio!

(El Rey con el hacha en la mano recorre precipitadamente todo el Panteon, mirando las urnas.)

Rey. Qué es esto?... Oh Dios!.. Entre sepulcros tantos ni uno solo hallaré que este vacío!

Port. Oh! cuál os engaãais!.. Para llenarlos cuántas generaciones, cuántos siglos aun habrán de pasar! y sobre España cuán contrarios y míseros destinos!

(El Rey se para ante una urna abierta que estará junto al proscenio, y la mira con ansia.)

Rey. Ay! uno encuentro aquí!.. Padre, acercaos; mirad este sepulcro... este es el mio.

Aquí por fin de mis eternos males,

aquí solo encontrar podré el alivio...

Mira, mira, infeliz... Tus reinos todos

quedarán á ese espacio reducidos...
 Es tu eterna mansion... gózate en verla...
 Padre, no lo olvidéis... Esa, lo he dicho,
 mi tumba habrá de ser... nadie se atreva
 á quitármela, no.--Mirad... ya escribo
 mi nombre en ella.

*(aca la daga, y con la punta graba su nombre en el
 tarjeton de bronce que está sobre la urna.)*

Bien... Adios ahora...

Mas pronto volveré... Venid.

rt.

Ya os sigo.

(Vanse precipitadamente.)

ESCENA III.

*(El teatro cambia y representa un salon régio. Puerta
 al foro: otra puerta á un lado, y en el opuesto gran-
 des ventanas y balcones.)*

MILAN. *Sale azorado, y va á mirar con ansia por un
 balcon.*

Llega ya!.. No... Todavía
 está lejos... Ah! qué angustia!
 Con mas valor me creí...
 Y ahora; bárbaro, dudas?
 No lo quisiste?.. Tú mismo
 no has labrado por ventura
 con arte infernal la trama
 que en la hoguera la sepulta?
 No buscaste la venganza?
 Por qué al hallarla te asustas?
 Ah!.. las venganzas de amor
 cuando estan lejanas gustan,
 mas en horribles tormentos
 cuando ya llegan se mudan.
 Cuánto sufro!.. si pudiera...
 No es tiempo ya... La fortuna
 en justo castigo quiere
 que tus maldades se cumplan.
 Con todo... sí... solo un medio...
 oh cielo, si tú me ayudas...

Por aquí debe pasar...
 Los monges que la circundan,
 los guardias de este palacio
 todos sumisos escuchan
 mis mandatos... Si al llegar
 rompiesen sus ligaduras...
 si hasta aquí la persuadiesen
 que á implorar su gracia suba...
 El Rey me consultará,
 y entonces... Pero qué buscas?
 Te odiará menos?... No, no...
 Muera, pues... Fatal locura!
 Viva... mas lejos de mí,
 lejos de estos sitios huya:
 no viéndola, al fin podré
 recuperar mi ventura...
 Pues ya murió mi rival,
 encerrados en su tumba
 queden con él mis rencores,
 con él mis iras concluyan.

ESCENA IV.

FROILAN. PORTOCARRERO. *Luego* EL REY.

- Port.* Padre Diaz...
Froi. Perdonad. (*Vase sin atenderle*)
Port. El Rey está... No me escucha.
 (*Sale el Rey despacio y doliente, y se sienta.*)
Rey. Cardenal, mandásteis ya
 á Ubilla mi testamento?
Port. Entreguesele al momento.
 Cerrado y sellado está,
 y se archivará despues.
Rey. Ya estarán contentos, creo.
Port. Propicio el comun deseo
 es al príncipe francés.
Rey. Válgate Dios por la Francia!
 Todos dan por tal manía.
Port. Es que otra cosa sería,
 ó vil traicion ó ignorancia.
Rey. Y mi familia, señor!

rt. Muy poco, en verdad, se daña
quien no siendo Rey de España,
puede ser Emperador.

y. Acepte Dios esta ofrenda,
y en su seno me reciba;
ya que debo mientras viva
hollar del dolor la senda.
Solo un consuelo tenia
en medio de tanto mal,
y es que mi pueblo leal
como á padre me queria;
mas un instante ha bastado
á disipar la ilusion,
cuando horrible sedicion
alzar la cabeza ha osado.
Ajada la magestad,
ya para qué vivir quiero!
Solo con la muerte espero
huir de la iniquidad.

Se oye el ruido de los tambores, que tocan una marcha fúnebre para acompañar los reos al suplicio. Este ruido, débil al principio, se aumentará por grados, dando á conocer que se aproxima hasta llegar en frente del palacio.)

rt. Oid, señor se aproxima
el séquito funeral.

y. Ese sonido fatal
el corazon me lastima.

rt. Es forzoso sacrificio.

y. Tantas víctimas!

rt. El cielo
aplaude este santo celo.

y. Sea para su servicio.
Con todo, hay una... Confieso
que me es sensible.

rt. Cuál es?

y. Aquella jóven Inés...
Siento aquí no se qué peso...
Y su novio?.. Oí contar
que en la asonada murió.

rt. Ni aun su cadáver se halló:
su efigie van á quemar;

tened.

Rey. Qué voces?... qué es eso?
 Port. Los reos están parados,
 (*Mirando por el balcon.*)
 y la gente corre.

Rey. Cielos!
 Otro motin!

Port. A las puertas
 de palacio van viniendo.

Rey. Guardias! (*Con sumo terror.*)

ESCENA VI.

DICHOS. EL OFICIAL DE LA GUARDIA.

Oficial. Señor, una jóven
 que al suplicio entre los reos
 iba marchando, al llegar
 cerca de este alcázar régio
 rompiendo sus ataduras,
 y atravesando el inmenso
 concurso, se ha refugiado
 en palacio.

Rey. Cómo! Dentro?
 y no han podido impedirlo?

Oficial. Pasmábanse todos viendo
 su juventud, su hermosura.
 Ahí está, que intenta veros.

Inés. Dejadme, dejadme entrar. (*Dentro.*)

Rey. Es ella!.. Oh Dios!.. No... no quiero...

ESCENA VII.

DICHOS INES. CORTESANOS. CRIADOS. GUARDIAS.

(*Sale Inés vestida de blanco, con el sambenito y el
 cabello suelto. Siguenla algunas gentes de palacio y
 guardias. Se arroja á los piés del Rey.*)

Inés. Señor... piedad, compasion!

Rey. Qué es esto?... Aparta, muger.

Inés. De aquí no me he de mover

- hasta alcanzar mi perdon.
Rey. Yo perdonarte, hechicera!
Inés. Hechicera!
Rey. No me toques,
 ni mi compasion invoques :
 vé, vé á morir en la hoguera.
Inés. Dónde está vuestra bondad?
Rey. Mi bondad !.. Yo no la tengo
 cuando al Dios del cielo vengo.
 Con los hereges piedad!
Inés. Acordaos del amor.
 que un tiempo me habeis tenido.
Rey. Cuanto mas mi afecto ha sido
 es mas grande mi rencor.
Inés. Soy inocente.
Rey. Inocente!
 Aleve, y me has hechizado!
Inés. Quien tal crimen me ha imputado,
 ese, señor, ese miente.
Rey. Te ha juzgado un tribunal.
Inés. Y un tribunal no se engaña?
Rey. Lo respeta toda España.
Inés. Aun así sentenció mal.
Rey. Blasfema!
Inés. Lo digo, sí. (*Alzándose.*)
 Qué me importa su sentencia,
 cuando yo de mi inocencia
 un testigo tengo aquí?
 He de pensar por ventura
 que condena con razon,
 si me dice el corazon
 que es el alma toda pura?
 Dios mio! tú que la ves,
 y sabes que no te engaño,
 por qué consientes mi daño?
 Piedad de la triste Inés.
Rey. Osas al cielo invocar,
 al cielo, á quien desconoces?
 No, las penas mas atroces
 no te pueden castigar.
 Sacadla de aquí, sacadla.
Inés. Vedme á vuestros piés, señor!

Rey. Aparta.

Inés. Fiero rigor!

Rey. No lo he dicho ya!.. Llevadla.

(Los soldados se abalanzan para cojerla: ella se levanta y se aproxima al Rey, cruzando las manos en ademán de súplica, y colocándolas muy cerca de sus ojos. El Rey al querer apartarlas repara en una sortija que lleva Inés.)

Inés. Piedad!

Rey. Aparta... Qué miro?

Ven... á ver...

Inés. Qué?..

Rey. Cielo santo!

Esta sortija... sí... cuánto se le parece... deliro?

Inés. La sortija?

Rey. Do la hubiste?

Inés. Fué de mi madre, señor.

Rey. Tu madre!.. el nombre.

Inés. Leonor.

Rey. Leonor!.. Qué he escuchado?.. ay triste!

Si será?.. Salid de aquí:

dejadnos solos.

(Todos se marchan, quedando solos el Rey é Inés.)

Inés. Qué haceis?

Rey. Deseos, no me engañeis.

Tienes otra prenda, dí, que te dejára tu madre?

(Inés saca un medallon de oro que lleva al pecho, y se lo enseña.)

Inés. Su retrato.

Rey. Es ella! Oh Dios!

Hija de mi vida!

Inés. Vos?

Rey. Sí, ven, abraza á tu padre.

Inés. Mi padre!

Rey. Tu padre soy...

No, no te engaño, hija mia: lo soy, lo soy... Qué alegría!

Ah! de gozo loco estoy.

Inés. Cómo!.. señor... Es verdad?

Rey. Esas prendas mias són:

sí, prendas de la pasión
que me inspiró su beldad.

Inés. Vos mi padre!.. Vos!.. Decidlo
otra vez... He de creer?..
Me engañais?.. No puede ser.
Por Dios, por Dios, repetidlo.

Rey. Otra vez, mil lo diré.
Hija mia!

Inés. Padre!

Rey. Oh cielo!

Qué dulce voz! qué consuelo
al escucharla encontré!
Con que al fin te pude hallar,
objeto de mi deseo?

Te abrazo, y apenas creo
de tanta dicha gozar.

Ven , ven... deja que te vea,
que te mire bien, Inés.

Dios mio! qué hermosa!.. Es
un cielo... bendita sea!

Inés. Por fin á besar me atrevo
esas manos paternas!
Bendigo todos mis males,
pues tanta dicha les debo.
Dejad, dejad que las bese,
que las riegue con mi llanto ,
que goce de placer tanto ,
y de besarlas no cese.

Rey. Lloras?.. Yo lloro tambien...
de dicha... no de pesar :
jamás creí que el llorar
nos causára tanto bien.
Desde hoy cambiará mi suerte ,
pues á mi lado estarás :
tú la vida me darás
á las puertas de la muerte.

Inés. Ah!.. vivid , vivid señor :
todos lo piden ansiosos :
vivid para hacer dichosos ,
y vivid para mi amor.

Rey. Me querrás?

Inés. Lo preguntais?

Y vos á mí?

Rey. Tú, mi vida?
Si te he llorado perdida,
no he de amarte?

Inés. Os acordais
de mi madre?

Rey. Miro en tí
retratada su figura:
sus ojos son, su hermosura...
Injusto con ella fuí;
mas ya con bienes sin cuento
mi crimen espiaré:
lo que á la madre injurié
pagar á la hija intento.
Sí, tú serás mi delicia,
mi único bien, mi consuelo:
así me perdone el cielo
mi abandono, mi injusticia.
Habla... qué quieres?.. Advierte
que soy padre, y que tambien
ciñe corona mi sien:
qué no haré por complacerte?

Inés. Amaros, señor, es ley:
no digais eso, por Dios:
solo el padre he visto en vos,
sin acordarme del Rey.

Rey. Hija mia!.. qué dulzura
de padre infunde el amor!
No, no hay cariño mayor,
ni hay otra mayor ventura.
Oh!.. Bien desde que te ví
el corazon lo decia:
no en vano alegre latía
si te acercabas á mí;
y en medio de este despecho
que labra mi triste suerte,
tan solo para quererte
amor hallabá en mi pecho.

Inés. Sí, natura al corazon
con voz prepotente hablaba:
en eso mi magia estaba,
esos mis hechizos son.

Rey. Tus hechizos!.. Infelice!
 qué me has hecho recordar?
 Qué horror!.. y pude olvidar!..
 Suerte, mi voz te maldice!

Inés. Ah!.. Santo Dios!.. Qué he escuchado?
 En mí delito tan feo
 creereis aun?

Rey. Nada creo,
 sino que soy desdichado!

Inés. Dios mió!.. Ni aun he de ser
 para mi padre inocente!

Rey. Un tribunal inclemente
 te condena á perecer.

Inés. Y qué importa?.. No sois Rey?
 quién vuestro poder contrasta?

Rey. Ah! que mi poder no basta
 ante su inflexible ley.
 Ignoras que no hay perdon
 cuando lanza su anatema?
 Ignoras que aun mi diadema
 la humilla la Inquisicion?
 Lo sabes, y no te espantas,
 que yo al oír su sentencia,
 mudo quedo en su presencia
 y tiemblo, y caigo á sus plantas!

Inés. Infeliz!.. Lo veo ya:
 sí, vos mismo á su furor
 me entregareis.

Rey. Yo?.. Qué horror!
 No... no... jamás... no será.
 Verdugos, idos de aquí:
 es mi hija, mi hija querida:
 es mi consuelo, mi vida:
 matadme primero á mí.

*(El Rey, creyendo ver á los verdugos de Inés, se coloca
 delante de ella para ampararla. Inés se arroja en
 sus brazos.)*

Inés. Ah!

Rey. Ven á mis brazos, ven
 en ellos á refugiarte :
 veremos si osan sacarte
 los viles, de ellos también.

Inés. No, padre, no... no osarán;
aquí estoy con vos segura:
si es su fealtad firme y pura,
vuestra voz respetarán.

Rey. Ya suben... Dónde ocultarte?
En ese cuarto... sí... sí...
Entra, entra luego... Yo aquí
me quedo para ampararte.

Hace entrar á Inés en el cuarto lateral, y se dirige luego á la puerta con la mayor inquietud.)

ESCENA VIII.

EL REY. FROILAN.

Rey. Sois vos, padre Froilan?

Froi. Señor, es cierto
que esa jóven Inés?..

Rey. Padre, salvadla,
salvadla, por piedad!

Froi. *(Aparte con alegría.)* Ah! bien decia
que en volviéndola á ver...—Pensé que estaba
con vos aquí.

Rey. Sí, sí... Mas oh ventura!
No sabeis?... no sabeis?..

Froi. Qué?

Rey. Mi hija amada...
aquella que perdí... por quien continuo
mi rostro en triste llanto se bañaba...

Froi. Y bien?

Rey. Ya la encontré.

Froi. Pues cómo?..

Rey. Es ella,
ella.

Froi. Quién?

Rey. Esa Inés.

Froi. Inés! *(Aterrado.)*

Rey. Os pasma
esta nueva, es verdad?

Froi. Creer no puedo...

Rey. Sí... sí... no lo dudeis... Yo las alhajas,
yo mismo conocí.

- Froi.* Qué oigo? (*Aparte.*)
Rey. Qué dicha!
 Concebís mi placer cuando estrechada
 la tuve aquí contra mi amante pecho?
 Ah! no mata el placer; pues no me mata.
- Froi.* Hija suya! (*Aparte.*)
Rey. Marchemos...
Froi. Hija suya! (*Aparte.*)
Rey. Corramos á salvarla... sí.
Froi. Qué rabial! (*Aparte.*)
 Todo lo va á decir... solo me espera
 infamia, deshonor.
- Rey.* Pero que aguarda?
 por qué esa agitacion?
- Froi.* (*Aparte.*) Ya qué es preciso,
 cumple al fin tu destino, desdichada.
- Rey.* Padre, no me escuchais?
Froi. Qué?
Rey. No os he dicho
 que Inés es hija mia?
- Froi.* Y bien? (*Con frialdad.*)
Rey. No basta?
Froi. Bastar!.. y para qué?
Rey. Pasmado quedo!
 Olvidais que está á muerte sentenciada?
- Froi.* Yo... no... no lo olvidé.
Rey. No lo olvidásteis!
 y cual mármol estais á mis palabras!
- Froi.* Qué es pues lo que quereis?
Rey. Oh Dios! qué quiero?
 Vos me lo preguntais!.. Quiero salvarla.
- Froi.* Salvarla!
Rey. Sí... lo quiero... y vos...
Froi. Yo?
Rey. Ay tristel
 Qué me anuncian tan lúgubres palabras?
 Por ventura, cruel, quereis que muera?
- Froi.* Por ventura, me es dado libertarla?
Rey. Qué escucho? Santo Dios! A mí su padre,
 malvado, eso decís? Ah! (*Cubriéndose el rostro.*)
Froi. No bastaba
 mi silencio, señor?

- Rey* Dios! y un apoyo
pensaba hallar en él para ampararla!
- Froi.* Vos cual padre podeis compadecerla ;
pero yo soy juez.
- Rey.* Acaso os manda
ser despiadado ese deber horrible?
- Froi.* Lo manda; que no es mia la venganza :
es venganza del cielo.
- Rey.* Y no perdona
ese cielo , decid?
- Froi.* El en su causa,
él allá de piedad solo usar puede :
quien la ejerce por él, ese le agravia.
- Rey.* Desdichado de mí!.. No , yo no debo
dejarla perecer... Vos sin entrañas,
sin compasion sereis... mas yo soy padre,
y no me manda Dios asesinarla.
Fulminad la sentencia ; los suplicios,
bárbaros , disponed... sentencia vana
Aquí estoy yo, que defenderla puedo.
Olvidásteis quién soy?... Vuestra arrogancia
puede á tanto llegar que desconozca
que yo soy vuestro Rey, soy quien os manda?
Obedeced, vasallos... Vuestra frente
sumisos inclinad... caed á mis plantas.
- Froi.* Ante el Dios que los tronos pulveriza,
Rey sacrílego, hendid la frente osada.
- Rey.* Ah! qué he dicho? Perdon!
- Froi.* Qué es ante el cielo,
qué es con su pompa un mísero monarca?
Qué es ante los ministros que en la mano
tienen de su poder la ardiente espada?
Qué es ante el tribunal, en fin, que ejerce
las justicias del Dios de las venganzas?
Oselos resistir, y roto al punto
será cual rompe el viento débil caña.
- Rey.* Ah! perdon!.. Blasfemé.
- Froi.* Sí, blasfemaste,
y el celeste furor de tí reclama
inmensa espacion.
- Rey.* Yo no lo puedo,
si victima ha de ser mi hija adorada.

Cuándo el cielo ordenó que al hijo suyo
un padre sin piedad sacrificára?

Froi. Cuando, me preguntais?... Oh, cómo os ciega
la funesta pasión!.. No lo mandaba
cuando fiel á su voz, al hijo amado
el padre de Israel condujo al ara?
Por salvar á su pueblo en el combate,
la víctima á Jefe no señalára?

Ambos, sin murmurar, para servirle
su sangre, sangre pura, derramaban...

Y vos!.. Pero qué más?... Volved la vista,
y ese cuadro mirad... A quién retrata?

*(Le señala el retrato de Felipe II, que estará colgado
en una pared del salón.)*

Rey. Oh qué recuerdo atroz!.. El gran Felipe...

Froi. El grande, si... Sabeis por qué le llaman
el grande, lo sabeis?... Un hijo tuvo...

Rey. Callad... qué ejemplo!

Froi. No, no vacilaba
cuando preciso fué sobre su cuello
descargar de la ley la justa espada;
y la espada cayó, y en mudo pasmo
vió el tremendo castigo toda España.

Rey. Dadme á mí su poder, dadme su gloria,
y entonces imitar podré su saña.

Froi. Imitarla decís!.. son por ventura
las víctimas iguales?... Compararlas,
alma débil, podeis?... Al primogénito,
al sucesor legítimo inmolaba;
y vos á quién?... Oh! qué vergüenza!.. Solo
al fruto impuro de pasión nefanda;
hija del crimen que en sus hechos viles
no desmiente el origen que la infama.

Rey. Callad, callad por Dios.

Froi. A vuestros reinos
presentad esa hija, presentadla.
Decidles: la mirais?... Esta que há poco
entre odiados hereges caminaba
á la hoguera fatal; esta que impura,
lleva en su frente la indeleble mancha
de acusacion atroz, esta, españoles,
el vástago postrero es de mi rama.

Rey. Basta, fraile infernal, basta... tu boca
todo el veneno de las furias lanza.
Vete, vete de aquí: si más te escucho,
creo que al mundo entero asesinára.
Mas qué es esto?

ESCENA IX.

DICHOS. EL INQUISIDOR GENERAL. PORTOCARRERO. ESBIRROS
DE LA INQUISICION.

Inq. Señor, el Santo Oficio
la fugitiva víctima reclama.

Rey. Qué decís?.. Ay de mí!

Inq. Dónde se encuentra?

Aquí se ha guarecido en este alcázar,
y no querreis sin duda que del cielo
burlada quede la justicia santa.

Froi. Os engañais, señor... El Rey lo quiere;
y ya el perdon por su favor alcanza.

Inq. Qué he escuchado?.. Es verdad?

Rey. Yo padre...

Inq. Oh cielos!

Quién el poder os dió de perdonarla?

Rey. Por ventura no puede un soberano?..

Inq. Cuando la Inquisicion sus rayos lanza,
solo un herege el golpe inevitable
intenta detener.

Rey. Yo herege?

Inq. Basta,
basta el amago de tan vil intento
para réprobo ser, para que caiga
el celeste furor sobre el culpable,
y ser lanzado á las eternas llamas.

Rey. Qué horror! Piedad, piedad.

Inq. Pensais acaso

que aun á vos la corona os amparára?
No, desdichado: por lo mismo, fuera
mas segura y terrible la venganza.

Rey. Piedad vuelvo á decir...—Qué es eso?

(*Se oye dentro y algo lejano rumor confuso de pueblo,
y voces que gritan; Muera, muera la hechicera!
Portocarrero corre á mirar por el balcon.*)

- Port.* El pueblo,
que impaciente á las puertas se abalanza
de esta régia mansion.
- Inq.* Ya enfurecido
al mirar que la víctima le arrancan
viene á pedirla y á vengar al cielo.
(*Se oyen de nuevo las voces.*)
- Rey.* Dios! Otra vez mi magestad hollada
por el pueblo será?.. Con que es preciso?
Rey infeliz!.. No puedo... Perdonadla:
postrado aquí vuestra clemencia imploro.
(*Se pone de rodillas entre los dos, y con las manos
juntas, en ademan de súplica.*)
- Inq.* No puede ser.
- Rey.* Por Dios!
(*Otra vez las voces del pueblo mas fuertes.*)
- Froi.* Oís cuál claman?
- Rey.* Ay de mí, desdichado!
- Inq.* A Dios volvedle
su víctima, señor.
- Port.* Ya la tardanza
funesta podrá ser.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. INES. SOLDADOS DE LA FE.

(*Sale Inés del cuarto donde estaba oculta.*)

- Inés.* Señor...
- Inq.* Es ella!
- Rey.* Ah! por qué te presentas, desdichada?
- Inés.* Oí voces... Qué miro? Ay Dios!
(*Viendo al Inquisidor y á los suyos.— Se oyen otra
vez las voces.*)
- Rey.* Queréisla?
Pues ahí la teneis : mónstruos, llevadla.
(*Vase precipitadamente seguido de Portocarrero.*)
- Inés.* Qué es esto?.. Me dejais?.. con ellos!.. Padre!
padre!
- Inq.* Su padre dice!
- Froi.* A qué escucharla?

Delira.

Inq. Venid, pues. (A Inés.)

Inés. Dónde?

Inq. Al suplicio.

Inés. Pues qué, cielos! no estoy perdonada?

Froi. Perdonada!.. Jamás.

Inés. Ah! pues os veo,
sé que debo perder toda esperanza.

Froi. Llevadla.

Inq. Hola, soldados!

Salen los soldados de la fé, y unidos á los esbirros de la Inquisicion, obedeciendo á la voz del Inquisidor y de Froilan, rodean á Inés, y quieren llevársela. El Capitan de los soldados de la fé toma el haz de leña que habia quedado sobre la mesa, y se coloca con él en medio del teatro.)

Inés. Infelice!

Y me abandona así?... Cómo?..

Inq. Sacadla.

Los esbirros quieren llevarse á Inés: esta se resiste. Durante toda esta escena se continuarán oyendo las voces del pueblo, mas ó menos fuertes.)

Inés. No... dejadme... Señor!.. no.

En este instante el Rey, seguido de Portocarrero y de algunos criados, vuelve á salir, fuera de si y con paso vacilante.)

Rey. Deteneos:

no puedo consentir...

(Los esbirros que llevaban á Inés se detienen.)

Inés. El es!

Froi. Oh rabia!

Obedeced.

Rey. No... no... yo os lo prohibo.

Quiero... Cielos! qué horror

Al quererse adelantar se encuentra con el Capitan, y viendo en sus manos el haz de leña, cómo recordándose el destino que tiene se estremece, y retrocediendo horrorizado, cae sin sentido en los brazos de Portocarrero y de los criados.)

Inés. Ay!

Rey. Oh desgracia!

Inés. Oh funesto desmayo!

Froi. Aprovechemos
este instante... Cuidad vos del monarca.

(*A Portocarrero.*)

Vos, al suplicio. (*A Inés.*)

Inés. Bárbaros, dejadme
que le abrace siquiera

(*Se escapa de entre los inquisidores, y se abalanza á abrazar al Rey.*)

Froi. En qué se paran?

Llevadla luego.

(*Se apoderan otra vez de Inés, la arrancan del lado del Rey y se la llevan arrastrando.*)

Inés. No... no quiero... nunca...

dejadme... no... no quiero... Dios me valga!

(*En este instante Floréncio, que se hallaba oculto entre los esbirros y los soldados de la fé, se muestra y se abalanza hácia Froilan con un puñal desnudo en la mano.*)

Flor. Me conoces? (*A Froilan.*)

Froi. Qué miro? Oh! Dios!.. Florencio!

Flor. Sí... yo soy... muere... (*Le dá de puñaladas.*)

Froi. Compasion! (*Cayendo.*)

Flor. Venganza!

FIN DEL DRAMA.

GALERIA DRAMATICA.

Adicion al catálogo de comedias publicadas por el Editor propietario don Manuel Pedro Delgado desde 15 de mayo de 1855, fecha del último, hasta fin de enero de 1857.

	Orig. ó trad.	Actos.	Autores.	Rs.
El rey de los azotes...	O.	4	Magariños.	4
El juego de la gallina ciega.....	T.	2	Valladares.	4
Valentin el guarda-costas.....	T.	4	I. Gil.	6
El anillo de la duquesa.	O.	3	E. Rubí.	6
Juan el Tullido.....	O.	3	Escrich.	6
El arte por el empleo..	O.	4	Gavilan.	4
Amores á nieve.....	O.	4	Romero.	4
El maestro de esgrima.	O.	4	Vizcaino.	4
Mancho, piso y quemó.	T.	4	Castillo.	4
Si te pica... rásate, ú obedecer al que manda.....	O.	2	Baldoví.	5
El maestro de baile...	O.	4	Escrich.	4
Tomás el montañés...	O.	5	Berzosa.	6
Soy yo! Zarzuela (*)..	O.	4	Vega.	4
No hay vida mas que en París.....	O.	2	Escrich.	5
Por derecho de conquista.....	T.	3	Carreras.	6
La pava trufada.....	T.	4	Marco.	4
¡Sálvese el que pueda!!	O.	4	Escrich.	4
Una noche y una aurora.	O.	3	Botella.	6
La pasion y muerte de N. S. Jesucristo, con un epílogo de la resurreccion.....	O.	7	Escrich.	6

(*) Las partituras de las zarzuelas *Soy yo! El duende del meson* y *Las garras del diablo*, son propiedad de la Galeria.

	Orig. ó trad.	Actos.	Autores.	Rs.
El diablo está en todas partes.	O.	3	Alba.	6
Los dos primos, ó no hay mal que por bien no venga.	T.	4	Belza.	4
El duende del meson, zarzuela.	O.	4	Frontaura.	4
Las garras del diablo, zarzuela.	O.	4	Escrich.	4
El novio de China.	O.	4	Frontaura.	4
Luis y Luisito.	O.	4	Virto.	4
La hija de Fernan Gil..	O.	3	Escrich.	6
Retratos y originales...	O.	3	Escrich.	6
Santiaguillo, zarzuela..	O.	4	Virto.	4
Ver para creer.	O.	4	Castillo.	4
La espacion de un delito, ó el machete Victoriano.	O.	3	Berzosa.	6

nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernan-
castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
bre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
bre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoraria.—Hon-
—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija
ones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
murió Napoleon.
Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
án de Padilla.—Judía de Toledo.—Jugar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veron-
santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
arnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
agida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasión y muerte de Jesús.—Los dos
za.—Luis y Luisito.
—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—
—el de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
ailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa
llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Mateo, ó
ñoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
—ordinarias.—Mejor razón la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
—as de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
edades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
co de baile.—Mancho, piso y quemó.—Mesa giratoria.—Martirios del corazón.
el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
—ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Pa-
—verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
—noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
—con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasión.
—rino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
—la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
—na.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.^a parte.—Pelo de
—parte.—Peluquero de añoño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
—mona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
—uelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
—eta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
—pollicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
—libre.—Primera lección de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
—ve Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
—egal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquista.—
—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
—cco.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
—la carta.—Redacción de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
—ponge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
—era ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
—lberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Ródrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
—Rueda de la fortuna, 2.^a parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
—s.
—el.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
—duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVII y siglo XIX.—Simon Bo-
—atías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
—onero.—Solitarios, zarzuela.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscale.—Sál-
—eda.—Soy yo, zarzuela.—Santiagoullo, zarzuela.—Sueños de amor.
—cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
—a.—Tío Marcelo.—Tío Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tren-
—os.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
—Tomás el montañés.
—Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneo. **Q**ua.—Venganza de un caballero.—Ven-

ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la
 Un alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafío.—Un día de ca-
 de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y
 Un novio para la niña —Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo
 Un poeta y una mujer.—Una onza á tercio seco.—Un rebato en Granada.—Un se-
 do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una ave
 los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de
 y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo
 no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.
 como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una pe-
 go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error fren-
 no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gall
 sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.^a parte.—Zapatero y rey, 2.^a parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

- 12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina,**
80 idem del **moderno español,** á 20 rs. cada uno.
10 idem del **extranjero,** á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA, calle de Carreta
 provincias en los puntos siguientes :

Alieante, Ibarra. - Alcoy, Marti. - Almería, Alvarez. - Avila, Aguado. - Albacete
Algeciras, Muro. - Badajoz, Coronado. - Barcelona, Cerdá. - Bilbao, García. -
naiz. - Bejar, Lopez. - Baeza, Gomez. - Cáceres, Valiente. - Cádiz, Sres. Verdugo
Lozano. - Cuenca, Mariana. - Ciudad-Real, Acosta. - Cartagena, Madrid. - Coruña, L
tayud, Santana. - Ciudad-Rodrigo, Tegeda. - Daroca, Alegria. - Ecija, Girona. - Fer
ra. - Figueras, Serra. - Granada, Zamora. - Guadalajara, Sanchez. - Gerona, Fc
Crespo y Cruz. - Habana, Charlain y Fernandez. - Huesca, Guillen. - Hellin, Loro
Calle. - Jerez, Bueno. - Jativa, Pelegri. - Lérida, Rexach. - Leon, Gonzalez. - Logroñ
Lugo, Pujol. - Lucena, Cabeza. - Málaga, Moya. - Mahon, Vinent. - Murcia, Riera
Clavel. - Mérida, Perez. - Nájera, Blanco. - Orense, Perez. - Oviedo, Martinez. - Or
tinez. - Ocaña, Calvillo. - Olmedo, Torés. - Palma de Mallorca, Gelabert. - Palencia
Pamplona, Ochoa. - Puerto Rico, Mestre. - Puerto de Santa María, Valderrama. -
Cámara. - Quintanar, Sanchez. - Reus, Cam y Molner. - Ronda, Moreti. - Requena, G
seco, Urquiza. - Salamanca, Viuda de Blanco. - Santiago, Escribano. - Santa Cruz
fe, Poggi. - San Sebastian, Garralda. - Segovia, Pulido. - Sevilla, Hijos de Fé y Com
ria, Rioja. - Santander, Martinez. - San Lucar, Oña. - Tarragona, Bordons. - Tal
chez. - Toledo, Hernandez. - Teruel, Baquedano. - Torrevieja, Vela. - Tudela, Izal
cia, Navarro. - Valladolid, Hijos de Rodriguez. - Vitoria, Echevarria. - Valdepeña
Villanueva y Geltrú, Creus. - Zaragoza, Viuda de Heredia. - Zamora, Conde. - Zafra

En las mismas librerías se venden las obras siguientes :

- Figaro:** cuatro tomos en 8.^o marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espندن sueltos, 220.
 — de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo
 — de **D. Tomás Rodríguez Rubi:** un tomo, 40.
Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 40.
La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 40.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasart
 tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.^o, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.